



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“De precariedades y vecindades: Redes de solidaridad en torno al mercado Tlatilco.”

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Trabajo de Investigación Etnográfica Aprox. Interpretativa y Análisis Interpretativo III

y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Linares García César

Matrícula No. 2163015765

Comité de Investigación:

Director: Dra. Angela Giglia Ciotta

Asesores: Mtra. Elvira Yesenia Ramírez Vanoye

Mtro. Hugo Pichardo Hernández

Ciudad de México

Enero 2022

Agradecimientos

Quiero agradecer en primer lugar a mi familia por siempre estar ahí y apoyar este camino que decidí emprender.

En segundo término agradezco y dedico esta investigación a la memoria de mi asesora, la doctora Angela Giglia por permitirme formar parte del proyecto de investigación “Los mercados públicos de la ciudad de México: comercio popular, prácticas de consumo y renovación urbana” para desarrollar mi tesis de licenciatura y por supuesto por todo el interés y apoyo que ha mostrado hacia mi investigación. De igual manera agradezco la asesoría e interés de la doctora Adriana Aguayo y al doctor Federico Besserer, quienes, con sus acertados comentarios, me ayudaron a dar dirección a este proyecto de investigación y de igual manera me han acompañado en este último tramo del trayecto.

Igualmente agradezco al CONACYT el apoyo que representó la oportunidad de integrarme al proyecto de investigación "Las memorias de lo urbano: territorio, identidades y sentido de pertenencia ante la urbanización neoliberal", número 13513482, convenio A1-S-2787, como becario. Formar parte de este proyecto, así como del seminario “Memorias de lo urbano” me ayudó a profundizar en mi investigación y ampliar el horizonte desde el cual he realizado este proyecto.

En este punto agradezco igualmente al comité investigador encargado de la evaluación de este proyecto, la maestra Yesenia Ramírez y el maestro Hugo Pichardo por el apoyo y el interés mostrado hacia mi desarrollo profesional desde el momento en que supieron de mi ingreso a la licenciatura en Antropología social.

Finalmente, pero no menos importante, agradezco a los habitantes de la colonia Tlatilco por todo el apoyo e interés brindado durante el trabajo de campo; por compartir sus memorias conmigo y permitirme conocer sus historias de vida.

Índice

Introducción

Capítulo 1 Los antecedentes del mercado público

1.1 Relación histórica entre la ciudad y el mercado

1.2 Dimensión institucional del mercado

1.3 Orígenes del mercado público en la Ciudad de México

1.4 Panorama actual del mercado público

Capítulo 2 Memorias en torno al mercado y la comunidad

2.1 Contexto general de la colonia Tlatilco

2.2 Los detonantes de la memoria local

2.3 Tlatilco: el mercado

Capítulo 3 Tendiendo las redes: el barrio y su papel como espacio articulador de las redes sociales

3.1 El contexto urbano

3.2 El lugar y el espacio público

3.3 El imaginario social y la institución

3.4 La institución imaginaria del barrio

3.5 Modelo de redes

3.6 Contexto general del mercado y la colonia

3.7 Hacia una tipología de redes

Capítulo 4 Discusión y diagnóstico de conectividad entre nodos

4.1 Redes sociales: características morfológicas y criterios de interacción

4.2 Puntos de conexión y desconexión al interior de la red institucionalizada de la rueda de los bebedores

4.3 Comercio informal: el papel de la mujer en la economía local

4.4 Organización vecinal “Lirio Organizado”

4.5 Locatarios del mercado Tlatilco

4.6 La muerte y el luto en la colonia Tlatilco: el cruce de redes

Conclusiones generales

Bibliografía

Anexo

Introducción

Cuando hablamos de ciudad, indudablemente estamos ante el resultado de un conjunto de procesos políticos, económicos, sociales y culturales que se han desarrollado a través de la historia. A partir de un breve análisis sobre los elementos constitutivos de la experiencia urbana, nos centraremos en el mercado como institución social, pues éste administra no solo parte de la vida económica cotidiana sino también aspectos sociales, culturales, simbólicos e incluso políticos dentro de su área de influencia. Cuando se aborda al mercado como una institución social, la atención se focaliza en su carácter histórico-social, pues, de esta manera, se hace posible rastrear su punto de anclaje dentro del tejido social y cómo es que influye en éste. De tal manera que el interés general en esta investigación está centrada en la vinculación entre el mercado y su entorno barrial. Lo anterior se podrá observar, particularmente, a partir del estudio del barrio y el mercado Tlatilco en la alcaldía Azcapotzalco de la Ciudad de México.

Esta investigación tiene como objetivo analizar al barrio como una realidad socio-espacial imaginaria cuya articulación se da en una relación de ida y vuelta en donde los habitantes, a partir de su cotidianidad, tejen redes de solidaridad locales con distintas funciones. Estas estructuras se articulan mediante la interacción entre sus miembros, llegando a generar una red de redes que permite un alto nivel de socialización que, a su vez, construye el imaginario de lo barrial.

A partir de la observación en el trabajo de campo se han seleccionado tres modelos de redes que servirán como guía para rastrear los puntos de conexión y desconexión al interior de la dinámica barrial, estas redes son: a) la rueda de los bebedores como espacio exclusivamente masculino, b) la organización local de mujeres dedicadas al comercio informal y c) la organización vecinal “Lirio organizado”. Estas tres redes se crean y se entrelazan a partir de relaciones de parentesco, vecindad y/o comerciales, se caracterizan por estar ubicadas en una espacialidad estable (fija o semi-fija) y también llegan a articularse con las propias redes que integran el mercado.

La presente investigación está estructurada a partir de dos hipótesis. La primera plantea que la presencia del mercado Tlatilco, en tanto institución económica, social y cultural, estimula la creación, operatividad y conectividad de

redes locales de solidaridad considerablemente estrechas y que, a mayor distancia del mercado, estas redes se vuelven más débiles, pues hay que recordar que “los mercados públicos [...] representan importantes hitos urbanos [...], son lugares en donde se deposita y se reproduce la memoria colectiva, [...] además constituyen centros de abasto y de intercambio social y económico” (Giglia, 2018,p. 17). De tal manera que estos individuos contarán con mayores recursos sociales para afrontar momentos de crisis local a diferencia de aquellos vecinos más distantes al mercado.

En la segunda hipótesis propongo establecer que las redes sociales, presentes en la cercanía del mercado, tienen un ciclo de vida determinado por diversos factores tanto internos como externos a la propia dinámica de la red. En este punto es necesario buscar en la memoria local los puntos de anclaje que han permitido la formación de estos grupos, así como su transmisión de generación en generación. Ubicar los detonantes de la memoria resulta una prioridad en el trabajo de campo ya que las narrativas sobre el pasado se entrelazan en torno a estos espacios. En el caso de la colonia Tlatilco, como contexto urbano barrial, los detonantes recaen en la parroquia del “Laguito” y en el mercado Tlatilco, estos dos puntos han sido clave para evocar los recuerdos que los habitantes de la colonia han generado a lo largo de su vida; tener referentes comunes en el contexto local, nos permite contrastar y ubicar socialmente a estas evocaciones para así rastrear la historia local de las redes de solidaridad barrial.

Durante el trabajo de campo se encontró que las redes de solidaridad de la colonia Tlatilco se encuentran en punto de declive evidente, pues actualmente no hay un relevo generacional claro. Esto, ligado a la segunda hipótesis planteada sobre el cambio en la dinámica de vivienda doméstica, iniciado con la pérdida de las vecindades como espacios de habitabilidad, la desconexión al interior de las redes a partir de procesos de mudanza fuera del barrio y, por último, el fallecimiento de los habitantes de las generaciones más antiguas son elementos que gradualmente han desgastado el tejido social al grado de llegar a romperse en determinados circuitos. Finalmente considero pertinente plantear que debido al contexto barrial local, el mercado logra reproducir la dinámica que se desarrolla en su proximidad, llegando incluso a potenciar determinadas estructuras de redes al posibilitar la interacción entre ellas.

Para comenzar, hablaré sobre mi inserción en el campo de estudio. Mi interés por este tema surge a partir de mi experiencia como trabajador en un taller mecánico, propiedad de mi padre, que se localiza en las proximidades de este mercado y en el cual laboro desde hace aproximadamente ocho años. La experiencia de ser un extraño a la dinámica local me permitió observar algunos fenómenos que, para ese entonces, no eran comunes para mí, como la existencia de relaciones vecinales de cooperación estrecha y bien comunicadas las cuales llamaron mi atención de inmediato. Con el tiempo, también me fui integrando paulatinamente en esta dinámica, pues mi trabajo se desarrollaba y se desarrolla principalmente en la vía pública, lo cual me permitía estar en constante interacción con los vecinos quienes interactuaban en los alrededores del mercado. Paralelo a esto, comencé a interactuar de manera regular con algunos locatarios del mercado al hacer compras de manera cotidiana, lo que a su vez me permitió formar un sólido grupo de informantes que colaboraron arduamente en la construcción de esta investigación. La presencia de estos informantes fue clave para poder rastrear y entender cómo es que estas redes se articulan entre sí, a partir de la convivencia diaria generada al interior de las vecindades, las estructuras de parentesco endogámico y la vinculación de estos dos elementos con el contexto socioespacial. Estas estructuras, hoy siguen vigentes dentro del barrio, sin embargo, fue necesario recurrir a la evocación de la memoria para ubicar cómo es que estas redes se han adaptado para responder a las necesidades de cada generación, qué elementos se han dejado de lado y cuáles tienen resonancia actualmente.

Precisiones metodológicas

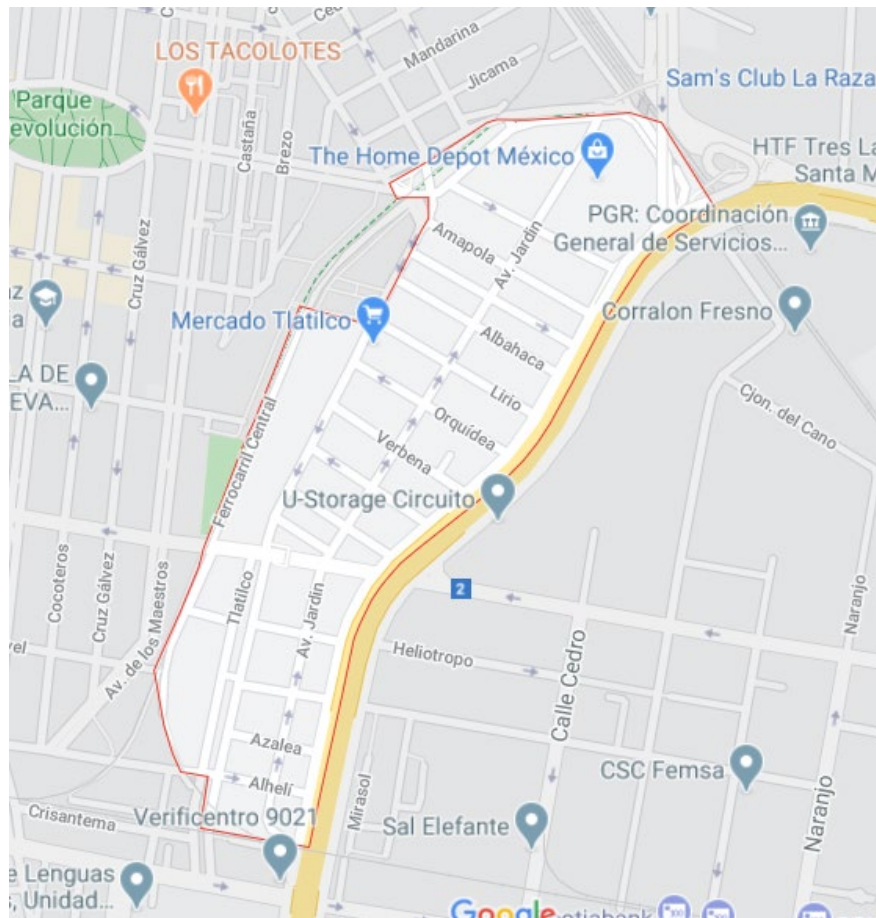
La presente investigación está ubicada espacialmente en la colonia Tlatilco, perteneciente a la alcaldía Azcapotzalco en la Ciudad de México y el área de estudio comprende el tramo entre las calles Amapola y el eje vial 2 Norte Maestra Eulalia Guzmán. De igual manera es importante señalar que debido a la ubicación del mercado Tlatilco entre las calles Orquídea y Lirio, el trabajo de campo se llevó a cabo con mayor profundidad en estas dos calles.

Esta investigación tiene como objetivo llevar a cabo un diagnóstico de conectividad entre algunas de las redes sociales locales que se manifiestan en el contexto inmediato del mercado Tlatilco. Si bien, se reconoce que los habitantes de la unidad habitacional Tlatilco tienen un alto nivel de interacción con el mercado, se ha tomado la decisión de no incluir esta colonia dentro de la investigación, pues al ser un modelo habitacional distinto al de la colonia Tlatilco sale de los parámetros establecidos en este análisis para abordar el imaginario de lo barrial, además de representar un riesgo para la integridad del investigador dado el contexto por la pandemia por Covid-19.

De igual manera, la información contenida en esta investigación debe ser contextualizada de manera temporal entre la década de 1970 y el mes de febrero del año 2021. Esta temporalidad ha sido seleccionada con base en las edades de los informantes que han colaborado en el desarrollo de este proyecto, que, en promedio se encuentran entre los cincuenta y setenta años de edad, a excepción de la señora Martha y Don Luis que rebasan este rango etario.

Mapa de la colonia Tlatilco. obtenido en Google maps.

Fecha de consulta: 09/03/2021



Mapa del área de estudio

Mapa obtenido en Google maps. Fecha de consulta: 09/03/2021



Clasificación de informantes

Durante el periodo en el que se llevó a cabo la investigación en campo se contó con la participación de diversos actores sociales que forman parte de la vida cotidiana dentro del área de estudio. Estos actores han sido seleccionados con base en el nivel en el que se relacionan con los distintos modelos de redes sociales locales que han elegido para llevar a cabo el análisis del barrio de Tlatilco.

Los informantes que colaboraron en el desarrollo de esta investigación se han clasificado en cuatro grupos que son : “Rueda de los bebedores” (A), “locatarios del mercado Tlatilco” (B), “mujeres organizadas en torno al comercio informal” (C) y finalmente “vecinos de la colonia Tlatilco” (D).

El grupo A **“Rueda de los bebedores”** está integrado por cuatro actores sociales que son: Angel L, Raúl H. También conocido como “Anís”, “Pancho” y

finalmente Neto G. (Quien falleció en el año 2020 durante la pandemia por Covid-19).

El grupo B **“Locatarios del mercado Tlatilco”** está conformado por cinco locatarios del mercado Tlatilco que son: Ángeles, Don Luis, Arturo, Martín y Santos (Quien falleció en el año 2020 a causa de Covid-19).

El grupo C **“Mujeres organizadas en torno al comercio informal”** está integrado por tres habitantes de la colonia Tlatilco que son: “Chepa”, “Magos” y “la Güera”.

Finalmente el grupo D **“Vecinos de la colonia Tlatilco”** está integrado por cinco habitantes de la colonia Tlatilco que son: Manuel, Rubén, “Chepa”, la señora Martha y Juan.

Como se ha podido observar algunos de los nombres de los colaboradores han sido modificados con el fin de preservar su identidad, mientras que algunos otros han dado su consentimiento para que tanto su nombre como su seudónimo barrial figuren dentro del cuerpo de la investigación.

Contexto general del mercado y la colonia

La colonia Tlatilco se encuentra ubicada dentro de la alcaldía Azcapotzalco. Este ha sido el escenario en el que se ha desarrollado la presente investigación, factores como la presencia del mercado Tlatilco, redes de parentesco endogámico y un modelo de socialización han permitido llevar a cabo el análisis de las redes sociales que se manifiestan alrededor del mercado, considerando a éste como el centro simbólico de la interacción social dentro de la colonia Tlatilco.

El mercado Tlatilco se encuentra ubicado en la avenida Tlatilco, número 171, y tiene sus orígenes en 1974, cuando se inauguró su actual sede. Anterior a esto, el mercado consistía en una agrupación semifija de comerciantes que se localizaban a unos metros de su actual ubicación. Este mercado semifijo constaba de una serie de puestos hechos de madera y, tras algunas negociaciones con las autoridades de la entonces delegación Azcapotzalco, se logró la incorporación de estos comerciantes al modelo de mercado público del entonces Distrito Federal, hoy Ciudad de México.

La arquitectura del mercado consta de tres plantas y su diseño obedece a una lógica funcionalista la cual refleja la ambición de la época de crear un espacio

que resolviera las necesidades básicas de la población local, pues en el sótano se encuentra el área de cocinas y baños públicos; en la planta baja se encuentran, en los pasillos frontales: venta de ropa, artículos de decoración, relojería y un taller de reparación de bicicletas; en la parte central están los puestos de frutas y verduras, así como las carnicerías y cremerías. También en la planta superior se ubican una tlapalería, un taller de costura, una reparadora de calzado y una peluquería, así como la administración y el CENDI Tlatilco (escuela preescolar).

Los locatarios fundadores también eran habitantes de la colonia, aún es posible encontrar algunos de ellos en el mercado y, en algunos casos, los locales se han legado de generación en generación.

Diseño de investigación: redes sociales e interconexiones

Para llevar a cabo esta investigación propongo el estudio de algunas redes sociales que se manifiestan en la vida cotidiana de la colonia Tlatilco como son: la red de parentesco endogámico, las redes de solidaridad basadas en la relación de vecindad y confianza a partir de la igualdad socioeconómica, la organización de las mujeres en cuanto agentes sumamente dinámicas de la economía local a partir del comercio informal, la presencia de “ruedas de bebedores” insertas en la dinámica local a partir de relaciones de amistad y cooperación surgidas y/o reforzadas en los diversos talleres de oficios en la colonia y que son caracterizados como espacios “masculinos”, la organización vecinal “Lirio Organizado” y, por último, los procesos rituales funerarios locales. Estas redes se estudiarán, en un inicio, por separado para posteriormente buscar los puntos de conexión en los que indudablemente el mercado Tlatilco jugará un papel relevante. A partir de este modelo busco evaluar diversos aspectos de la vida urbana como son la economía local, el trabajo, el género y la politización de la comunidad.

Antecedentes de organización vecinal

Como antecedente para esta afirmación pongo como ejemplo la edificación del propio mercado. De acuerdo con algunas breves pláticas informales con algunos antiguos vecinos de la colonia, el mercado fue ubicado en un terreno que, en ese entonces, estaba en desuso, en donde anteriormente había sido una terminal de autobuses y después un circo itinerante. Las intenciones de la Delegación en un

inicio eran tomar la totalidad de la manzana, expropiando así las viviendas de los habitantes de la calle Lirio. Ante tales acciones, los vecinos de dicha calle se organizaron y se presentaron en un frente común para defender sus viviendas ante las autoridades delegacionales. Según comenta el señor Raúl Hernández (en ese entonces era un niño), se llegó a un acuerdo: conservarían sus propiedades a cambio de la prestación de diversos servicios a la delegación. De acuerdo con los testimonios obtenidos durante el trabajo de campo, la información sobre el tipo de servicios que los vecinos llegaron a prestar a la delegación se perdió en el olvido. Pues los habitantes que colaboraron en la investigación eran niños en aquel momento, por lo que fueron ajenos a esa problemática.

Así, algunos de los vecinos de mayor edad que habitan en la calle Lirio comentan cómo fue que transcurrió su infancia, adolescencia y sus primeros años de adultez. Prácticas comunes como jugar en la calle, formar un equipo de fútbol local e inscribirlo al torneo que se realizaba en la colonia vecina (Victoria de las democracias), trabajar como ayudantes en los locales del mercado y contraer matrimonio con algún vecino o alguna vecina eran prácticas comunes que, si bien algunas aún persisten en la actualidad, empiezan a caer en desuso.

La organización vecinal contemporánea (Lirio organizado)

Hoy, en un contexto generalizado de inseguridad y abandono del espacio público en la colonia por parte de las autoridades, existe una organización vecinal en la calle de Lirio. Así los habitantes de esta calle han formado una red vecinal que facilita la comunicación entre la comunidad de la colonia Tlatilco y las autoridades de la alcaldía, así como algunas asociaciones civiles y organizaciones no gubernamentales que puedan generar un impacto positivo en la zona.

La economía desde abajo: El papel de la mujer en la economía local

Ante el contexto actual de precarización y pérdida del empleo y encarecimiento de la canasta básica, los vecinos de la colonia Tlatilco han emprendido una serie de mecanismos dirigidos a la obtención de entradas de dinero adicionales que faciliten el sustento diario. Estas estrategias consisten principalmente en la preparación y venta de alimentos. Es común ver por las noches en los alrededores del mercado puestos ambulantes los cuales ofrecen al consumidor algún postre o

alimento, el resto de los vecinos responde y consume habitualmente estos productos.

Otro mecanismo común son las ventas por catálogo que se llevan a cabo gracias a la red de contactos y conexiones que se establecen en el día a día. Estas estrategias tienen la particularidad de ser llevadas a cabo principalmente por mujeres. La promoción de esta oferta de productos también se da en su mayoría de voz en voz, a partir de la red que cada mujer ha creado a través de sus relaciones cotidianas. Así, durante el día (en condiciones normales) es común observar cómo las mujeres son las protagonistas de la vida pública, eso sí, siempre con una intencionalidad dirigida a las actividades comerciales, ya sea en un rol de consumidora o vendedora. Se encargan además del abasto del hogar en un incesante ir y venir, casi siempre acompañadas de hijos o nietos y su inseparable "bolsa del mandado". El mercado se convierte en punto de reunión para las mujeres, es el espacio en donde interactúan con mayor intensidad en la colonia, es el lugar en donde se reencuentran las vecinas que crecieron juntas y nunca salieron de la colonia.

Las mujeres (la mayoría de escasos recursos), en este sentido, han desempeñado un papel protagónico en la dinámica local, son las agentes visibles de la economía desde abajo (Paula Soto, 2011). Operan en su inmediatez a través de una red construida a lo largo de los años. Esta red se hace visible en determinados momentos del día, cuando los niños salen de las escuelas, cuando se hacen las compras del día en el mercado y cuando se monta en puesto ambulante que se apropia de la calle por un momento. Es aquí cuando las mujeres se convierten en agentes sumamente dinámicas de la economía local.

La rueda de bebedores: camaradería entre los hombres de Tlatilco

Caso contrario lo representa la agrupación de hombres en la colonia. A partir de la observación participante que he podido llevar a cabo en el lugar encontré que los espacios de reunión están determinados por el género. En Tlatilco, la reglamentación sobre el uso de suelo permite el establecimiento de diversos talleres de oficios (mecánicos, eléctricos, soldadura, etc.). Estos espacios son operados en su mayoría por varones. La relación cliente-prestador de servicio en muchos casos trasciende y se vuelve amistad y camaradería. Estos negocios se

convierten en puntos de reunión en donde se congregan vecinos, clientes y trabajadores. Los talleres se vuelven centros de convivencia en donde se acostumbra la preparación de comida popular y el consumo de bebidas alcohólicas. Es en este círculo de bebedores en donde los hombres generan lazos de confianza y camaradería que se articulan en redes de apoyo y solidaridad similares a las de las mujeres. Es decir, tienen una función fundamentalmente económica, son estructuras destinadas a proveer seguridad ante la incertidumbre del porvenir.

Los mecanismos que los varones despliegan en sus redes de solidaridad incluyen el préstamo de dinero a la palabra, intercambio de trabajo no remunerado, préstamo de herramienta o descuentos en el costo de los servicios en la relación cliente-prestador de servicio, por poner algún ejemplo. Este tipo de institución del círculo de bebedores no es exclusiva de los talleres, pues en diversos puntos de la colonia es común observar puntos en donde los hombres se disponen a beber y fumar para convivir en plena vía pública. Sin embargo éstos no generan relaciones de solidaridad con la misma intensidad que los talleres y son más de tipo recreativo.

La lógica interna del mercado Tlatilco

El mercado Tlatilco no es ajeno a este circuito de prácticas, pues como se ha señalado anteriormente, es el lugar de encuentro para las mujeres que mantienen a flote la economía local cuando la situación lo requiere. Algunas locatarias también participan de esta red al permitir la venta a consignación de los productos caseros que algunas vecinas elaboran (aguas frescas, salsas caseras, galletas, pan casero, etc.). Como parte de la observación realizada en el primer trimestre del año 2020 pude notar que los locatarios, en conjunto con la administración del mercado, anualmente permiten que un grupo de vecinas organizadas (la mayoría de la tercera edad) instale a modo de romería, un puesto en uno de los accesos laterales del mercado dedicado a la preparación y reparación de figuras de Niño Dios. Lo anterior, en el marco de la celebración religiosa del día de la candelaria, celebrada el dos de febrero. Así, tres vecinas del mercado organizan la temporada de trabajo que va del ocho de enero al dos de febrero. Ellas se encargan de atender los pedidos y, en caso de tener mayor demanda, involucran a otras

vecinas con el fin de dar abasto al trabajo solicitado. En el año 2019 llegaron a colaborar hasta ocho vecinas en tal actividad.

Los hombres por su parte no se quedan atrás, algunos locatarios varones forman parte de algunos de los círculos de bebedores antes descritos, otros integran sus propios círculos al interior del mercado con otros locatarios, clientes regulares y vecinos. De esta forma la mayoría de los locatarios están estrechamente relacionados con el tejido social alrededor del mercado.

Entre los factores que permiten que el mercado Tlatilco pueda considerarse como el centro no oficial de la colonia están la fuerte actividad comercial que hay en sus proximidades y la presencia de dos escuelas extremadamente cercanas (preescolar y primaria). La cercanía del mercado y las escuelas facilita el abastecimiento de la comida a las madres de familia quienes van a recoger a sus hijos. Por otro lado está la relación existente entre una importante población flotante de la colonia y el área de comidas del mercado, pues la mayor parte de esta población está integrada por trabajadores de diversas empresas ubicadas en la colonia quienes satisfacen su necesidad de consumir alimentos preparados en las cocinas. Sus precios accesibles son también un factor a tomar en cuenta.

Sin embargo, desde la emergencia sanitaria por Covid-19 -que dio inicio en México en marzo del 2020- se ha modificado la dinámica del barrio y por consiguiente del mercado. Para empezar, se ha visibilizado enormemente la acción de las mujeres en la economía local desde la informalidad. Ante las disposiciones llevadas a cabo por las autoridades, se ha prohibido el comercio en la vía pública. Los habitantes de la colonia saben los puntos en donde se vende la comida callejera, sin embargo, la necesidad de vender únicamente a domicilio obliga a las vendedoras a colocar anuncios en puertas y ventanas de sus casas con lo cual se ha hecho visible la actividad que tienen las mujeres. Aunado a esto, ellas contribuyen con intensidad al gasto diario, muchas de ellas siendo madres solteras o con maridos ya jubilados, en una situación desfavorable en donde se hace necesario desobedecer la disposición oficial de “quédate en casa”. El mercado ha aumentado su afluencia de clientes y sus ventas. La parte central es la que se ha visto beneficiada mientras que los negocios no esenciales, las cocinas y los locatarios de la tercera edad han sido los más afectados (estos últimos fueron retirados por la administración a mediados de marzo del 2020). El

conflicto entre los locatarios y los clientes habituales se ha hecho visible. Ante la emergencia sanitaria y económica, los locatarios han disparado los precios de frutas y verduras, lo cual repercute directamente en la economía local. Los vecinos están buscando alternativas y están empezando a cambiar sus lugares de abasto, pues han encontrado mejores opciones en el mercado de la colonia vecina y en puestos móviles.

De esta manera, a lo largo de esta investigación se abordará el análisis de la experiencia urbana de lo barrial a partir de la memoria y la interacción entre las redes sociales locales.

El primer capítulo tiene como objetivo exponer cómo es que la ciudad, como experiencia socio-espacial está integrada por la interacción de múltiples instituciones que dan forma y sentido a la sociedad, así, en este capítulo la atención se centrará en el mercado como institución social, desde sus orígenes en la Ciudad de México hasta su panorama actual.

Por otro lado, en el capítulo dos, el objetivo es abordar la relación de los habitantes de la colonia Tlatilco con su entorno y cómo es que éstos evocan narrativas sobre el pasado en el barrio, preservando y alimentando los vínculos que se formaron varias décadas atrás. Estas memorias se han construido en torno a referentes locales instituidos que en este caso son la iglesia del “Laguito” y el mercado Tlatilco.

Para continuar con esta investigación, en el capítulo tres se abordará al barrio como el contexto socio-espacial en el que se despliega el accionar de determinadas redes sociales instituidas. Las redes sociales estudiadas en esta investigación son: *la rueda de bebedores, mujeres organizadas entorno al comercio informal, los locatarios del mercado Tlatilco y la organización vecinal Lirio Organizado.*

Finalmente, en el capítulo cuatro, se realizará un diagnóstico de conectividad dentro y fuera de las redes sociales, esto con el fin de observar cuáles son los detonantes de la interacción dentro del barrio, ya sea para comunicar y unir a las redes o para distanciar y/o romper la red.

Capítulo 1 Los antecedentes del mercado público

Este capítulo tiene como objetivo mostrar el contexto en el cual se ha llevado a cabo esta investigación y aborda los elementos que históricamente han configurado la experiencia urbana, a partir del análisis sobre la manera en la cual éstos se han relacionado entre sí para estructurar los procesos que han dado forma a la ciudad como la conocemos hoy. Dentro de estos elementos a discutir, el mercado se erige como una institución central de todo este proceso pues, como se verá más adelante, no sólo cumple con una mera función económica sino que también condensa múltiples elementos de la vida social, cultural y simbólica de su contexto inmediato.

1.1 Relación histórica entre la ciudad y el mercado

La ciudad, en su estado actual, se nos presenta como un monstruo de grandes proporciones. Pareciera ser inabarcable y la fuerza de su presencia nos hace pensar que siempre ha estado ahí con sus instituciones, su organización y su potencial económico. Sin embargo, no debemos olvidar que la ciudad tal y como la conocemos actualmente es el resultado de un proceso de larga data de carácter político, económico, geográfico, social y cultural la cual se construye día a día mediante los actos de sus habitantes, a la vez que éstos son construidos por ella, la construcción de este proceso se da en una relación de ida y vuelta.

Este capítulo propone realizar una breve revisión sobre algunas de las perspectivas desde las que se han desarrollado los distintos estudios sobre la ciudad, con el fin de hallar una noción de “ciudad” que permita la articulación entre el barrio, el sujeto y la memoria.

Desde un punto de vista subjetivo “la ciudad está arraigada a los hábitos y costumbres de las personas que la habitan. En consecuencia, la ciudad está dotada tanto de una organización moral como de una organización material, y sus interacciones hacen que aquellas se adapten y se modifiquen mutuamente” (Park, 1999, p. 51). La ciudad está implicada en los procesos vitales de quienes la integran y es, ante todo, una unidad económica, cuya organización está fundada sobre la división del trabajo. A su vez, es necesario recordar el fenómeno como un

producto de la naturaleza humana, pues “Una buena parte de los elementos que consideramos normalmente como constitutivos de la ciudad no son por sí mismos más que un conjunto de servicios y dispositivos accesorios, y solo se convierten en parte integrante de la ciudad cuando y en la medida en que están conectados, [adquieren relevancia] por el uso y la voluntad a las fuerzas vitales de los individuos y de las comunidades” (Park, 1999.p50).

Autores como Max Weber han hecho innumerables esfuerzos por definir a la ciudad y la experiencia urbana que ésta encierra en sí misma. Este autor plantea en su texto clásico “*La ciudad*” algunas claves para reconocer los elementos morfológicos y funcionales que brinden soporte a la ciudad en sí. En esta ocasión, nos centraremos en el aspecto económico. De este modo encontramos que, en principio, se trata de una concentración. Es necesario un cierto grado de aglomeración entre los habitantes, en la cual la mayor parte de sus integrantes estén dedicados a la industria y al comercio. Un factor necesario en este punto es la variedad de oficios y ocupaciones que se ejercen en la misma. Posteriormente se debe considerar la posibilidad de asentamiento en torno a la figura de un señorío o una sede principesca y que el centro en donde las necesidades económicas y políticas exigen la especialización en la producción e intercambio de bienes (Weber, 1987).

Para profundizar en el origen de la ciudad basado en relaciones económicas es necesario hablar de la importancia de la existencia de intercambios comerciales regulares que “constituyan un componente esencial en los modos de vida de sus habitantes, es decir, que la localidad se caracterice por poseer un mercado” (Weber, 1987, p. 4). Es importante señalar que, según Weber, una condición necesaria para que este mercado pueda dar paso a la ciudad se debe a su establecimiento permanente, de ésta manera los mercados itinerantes y de temporada como las romerías quedan fuera de la ecuación.

Es posible hablar de “ciudad” en un sentido económico siempre y cuando “la población residente en una localidad satisfaga una parte económicamente sustancial de sus necesidades en el mercado local, gracias sobre todo a los

productos que dicha población y la de los alrededores inmediatos, hayan fabricado o se hayan procurado para venderlos en dicho mercado” (Weber, 1987, p. 5).

La experiencia urbana se despliega, como se ha mencionado con anterioridad, en una multiplicidad de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales. La ciudad vive en un continuo e incesante proceso de creación de sí misma en donde es posible dilucidar el cruce de estas relaciones que son producidas por la urbe y a su vez producen a la ciudad, así podemos encontrar que “la ciudad es, pues, un asentamiento comercial en el que la existencia del mercado se sustenta frecuentemente sobre una concesión y una promesa de protección por parte de un señorío o un príncipe, que a su vez están interesados en que exista una oferta regular de determinados productos y también están interesados en que se produzca en la localidad el asentamiento de empresarios y comerciantes susceptibles de pagar impuestos” (Weber, 1987, p. 5). De esta forma podemos observar que el asentamiento comercial en torno a un mercado crea una situación favorable mediante el incremento de la renta del suelo.

Como hemos podido observar, tanto Park y Weber señalan al mercado como un importante centro articulador de la economía local. La formación del mercado representa la cristalización de la alianza entre el poder político que administra el espacio público, representado en Weber con la figura del señorío o el principado, y el poder económico que es representado a través de la figura del empresario o las concentraciones de comerciantes. El mercado ha acompañado al surgimiento y crecimiento de las ciudades desarrolladas a partir de una lógica europea y se ha instalado física y simbólicamente en espacios en los que se expresa el poder del Estado. En México, el ejemplo más claro se encuentra en el centro histórico de la Ciudad de México, particularmente en el zócalo. Ahí podemos observar las instituciones que dieron forma a la sociedad novohispana después de la conquista del valle de Anáhuac y las cuales aún perduran en nuestros días: la Catedral como representación del poder religioso; el Palacio Nacional representando el poder virreinal y posteriormente el Ejecutivo Federal; el Palacio de Cortés como expresión del poderío militar de la época y después del gobierno local; y, finalmente, el Portal de los Mercaderes como el mercado establecido mediante la alianza entre comerciantes y gobierno.

Ahora, a partir de los planteamientos de Michel De Certeau, es importante señalar que la experiencia urbana se desenvuelve principalmente en dos tipos de ciudades las cuales se despliegan en planos temporales diferenciados. Por un lado, está la ciudad diacrónica, cuya característica es “conjugar” sus distintos pasados. O sea, crea toda una narrativa a partir de la superposición de sus distintas memorias colectivas, de tal manera que su pasado se manifiesta en la cotidianidad. Como ejemplo de este tipo de ciudad sobresale el caso de Roma.

La contraposición a la ciudad diacrónica está representada por la ciudad sincrónica. Ésta, según De Certeau, se caracteriza por devorarse a sí misma en el día a día e impone su acelerado ritmo de vida creando un “no tiempo”. Este tipo de ciudad articula las pequeñas memorias locales en una narrativa más amplia. El ejemplo más claro de este modelo es la ciudad de Nueva York (De Certeau, 2000, p.103). Así, se introduce en el contexto urbano un tipo específico de sujeto, pues en la ciudad sincrónica “cada cuerpo es un elemento firmado por muchos otros, escapan a la legibilidad. Todo ocurre como si una ceguera caracterizara las prácticas organizadoras de la ciudad habitada” (De Certeau, 2000, p.105). Este sujeto, habitante de la ciudad diacrónica será aquel que ha logrado incorporar la memoria de sus antepasados en su habitar cotidiano, es el tipo de sujeto que produce y reproduce el imaginario de lo barrial.

Una vez establecidas las categorías de ciudad diacrónica y ciudad sincrónica, considero pertinente abordar a la ciudad como un concepto operativo con el fin de contrastar esta visión con la dinámica cotidiana del barrial. De acuerdo con Michel De Certeau, bajo la perspectiva del discurso utópico y urbanístico, este planteamiento se desarrolla a partir de la articulación de tres elementos que son: primero, la producción de un espacio propio en el que todo tipo de contaminación, ya sea física, mental o política sea rechazada precisamente por la organización racional ejercida por la ciudad. En segundo término, se encuentra la implantación de un sistema sincrónico de “no tiempo” en el cual las resistencias de las tradiciones son minimizadas. Por último, llegamos a la creación de un sujeto universal y anónimo que es la ciudad misma. Sobre lo anterior, el autor menciona:

[...] como en su modelo político, es posible atribuirle poco a poco todas las funciones y predicados, hasta ahí diseminados y asignados entre múltiples sujetos reales. La ciudad, como nombre propio, ofrece de este modo la capacidad de concebir y construir el espacio a partir de un número finito de propiedades estables, aislables y articuladas unas sobre otras (De Certeau, 2000, p.106).

Esta ciudad, como bien lo menciona De Certeau, resulta utópica y difícil de encontrar en el día a día. Sin embargo arroja algunas pistas para pensar en la ciudad misma como un ensamblaje en el cual distintas lógicas urbanas se articulan para crear una sola ciudad polivalente puesto que es posible encontrar múltiples dinámicas compartiendo una misma ciudad. Esto favorece la existencia de distintos modelos de habitabilidad del espacio urbano: la ciudad industrial, la ciudad comercial, la ciudad cosmopolita o la ciudad como una entidad histórica-heredada. En este caso, la atención se centrará en esta última, pues es aquí en donde se desarrolla la dinámica barrial, la cual se articula a partir de una memoria colectiva como una forma de resistencia a la ciudad sincrónica que se devora a sí misma.

1.2 Dimensión institucional del mercado

Como se ha señalado, la ciudad se integra a partir de la articulación de ciertos elementos constitutivos que se relacionan. Estos elementos integradores se agrupan en redes que mediante su operación solventan las necesidades básicas de la población urbana. En este caso nos centraremos en el mercado como institución social.

El mercado, como elemento constitutivo de la experiencia urbana tiene un trasfondo que opera en la dimensión histórico-social. Lo cual significa que ha sido asimilado e interiorizado en la cotidianidad inmediata, pues “a partir de la habitabilidad se activan los sistemas clasificatorios y con ellos se establece lo que es conocido y desconocido, a partir de las clasificaciones se construye, contrasta, comparte y transmite un sentido de la vida y de la heterogeneidad urbana” (Nieto,

2010). Es de esta forma como podemos distinguir que estamos plenamente ante una institución la cual tiene soporte en una dimensión social-imaginaria.

Desde el inicio de los tiempos, la humanidad ha buscado simbolizar e interpretar su realidad. A través de estas operaciones es donde ha logrado establecer formas de comunicación con su entorno y con sus semejantes. A partir de estos procesos de comunicación le fue posible agruparse en formas cada vez más complejas y “mediante estos dispositivos cognitivos construimos fronteras invisibles –para los otros –pero finalmente reconocibles, compartidas con los nuestros” (Nieto, 2010).¹

Por lo general obviamos la importancia que tiene la dimensión imaginaria para dotar de sentido y coherencia a la vida social, pues ésta se sostiene gracias a las elaboraciones simbólicas de lo que observamos (García *en Lindón*, 2007). De tal suerte que “los imaginarios expresan –para contextos sociales particulares– supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados y entrelazados en el sentido común” (Lindón, 2007, p. 9).

Así, con este primer abordaje sobre los imaginarios sociales podemos encontrar que estos dotan de estructura a la sociedad, esto a su vez está sustentado en procesos de significación simbólica que constituyen un dispositivo de poder el cual opera sobre los miembros de dichos contextos sociales. Se debe tener en cuenta que los imaginarios son el producto de la interacción social de las personas. Se caracterizan por ser “creación incesante de figuras, formas e imágenes que permiten dar respuesta a interrogantes fundamentales del hombre en sociedad” (Castoriadis, 2013, p.205). Cabe señalar que el imaginario sirve para señalar tendencias, las cuales establecen límites y pautas de acción que sirven para sistematizar la conducta de los individuos.

En segundo término, es importante destacar el papel que la memoria desempeña como generadora de imágenes-evocación en donde se vinculan espacios y lugares determinados para devenir en procesos de construcción de imágenes identitarias las cuales consisten en un conjunto de representaciones

¹ Publicación sin numeración en páginas, disponible en:
http://www.farodeoriente.org/b_11/Bit_11_Rostro/index.html

comunes, puntos de coincidencia generados a partir de la interacción entre los individuos. Estas imágenes identitarias se almacenan en la dimensión de lo imaginario y originan así, un capital-memoria que, a su vez, forma parte de una simbólica urbana estructurada principalmente a partir de ausencias y en menor medida de lo presente. Las imágenes identitarias se agrupan formando un capital-memoria, el cual es un corpus de imágenes que hacen referencia a objetos locales (Vergara, 2001).

Una vez expuestas las características del imaginario como la dimensión que da orden y coherencia a la vida social es necesario revisar algunas consideraciones sobre el concepto de *institución*, pues es precisamente en la institución donde se cristalizan diversas manifestaciones del imaginario social.

La institución consiste en una red simbólica que es socialmente sancionante en la cual se encuentran combinados dos componentes: uno funcional y uno imaginario, estos componentes no siempre son perceptibles a simple vista. Las instituciones dan forma y sentido a la sociedad, por lo que producen modos de ser. A su vez, la sociedad debe ser entendida en su totalidad como una institución en tanto que ésta es una red simbólica instituida por el imaginario social instituyente. (Franco, 2003).

Las instituciones se generan a partir del cruce de múltiples imaginarios sociales, transmiten significaciones imaginarias que son aprehendidas por el individuo en su proceso de identificación y son simbolizadas socialmente. Es precisamente en las instituciones sociales en donde se expresan múltiples elementos de la vida cotidiana. Al concentrar diversas manifestaciones del imaginario social se convierten en pilares que soportan la estructura social y permiten el desarrollo de entidades como las ciudades.

El mercado como elemento configurativo de la experiencia urbana se torna en un espacio cargado de significaciones imaginarias, producto de la amplia gama de interacciones que suceden en su interior.

Cuando hablamos del mercado como una institución social estamos hablando no solo de un espacio socialmente reconocido para el intercambio comercial cotidiano, también es necesario hablar de su importancia en la vida diaria de quienes se involucran en su interior pues el mercado es un espacio

articulador y como institución está sustentado por una serie de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales.

1.3 Orígenes del mercado público en la Ciudad de México

Como hemos podido observar, el mercado es una pieza clave dentro de la experiencia urbana. Engloba la superposición de imaginarios sociales en torno a fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales, pues históricamente los mercados además de ser un centro de abasto local son “lugares articuladores del tejido local, repositorios de tradiciones culturales de gran importancia para la identidad local y nacional” (Giglia, 2018, p.11). Considerar a los mercados como auténticos centros de barrio nos permite “entender el papel que juegan en el contexto de la ciudad, desde el punto de vista de su aporte como centro de abasto. Como desde el punto de vista de lo que significan como espacios articuladores del tejido social, de la experiencia urbana y de la memoria local” (Giglia, 2018, p.11). Algo que fue posible notar durante el desarrollo de esta investigación fue la manera en la cual la lógica interna del mercado refleja a su vez la dinámica local existente en sus alrededores. La vida del mercado se entreteteje con la vida del contexto en el que está inserto, por lo cual hablar de la historia de los mercados públicos en la Ciudad de México es hablar de la historia de la Ciudad de México, pues éstos sirven como indicadores de la continuidad con el pasado a través de la memoria.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, el proceso de los mercados contemporáneos en la Ciudad de México es producto del pacto entre las autoridades gobernantes y las diversas concentraciones comerciales informales del entonces Distrito Federal. De esta manera la institucionalización del mercado significó la regularización de un gran número de comerciantes que se encontraban organizados en modelos de operación semifijos o completamente ambulantes, esto según la dinámica local del entorno en el cual operaban y la disponibilidad de espacio.

El mercado contemporáneo se instituye en la Ciudad de México en un contexto de migración rural y de expansión urbana en los años treinta, producto de la industrialización promovida por el gobierno de Lázaro Cárdenas. Es

precisamente aquí donde se implementa una “política de *institucionalización y control del abasto de víveres* [...] que tuvo gran influencia sobre el comercio de alimentos mediante la fijación y control de los precios legítimos” (Giglia, 2018, p. 22). Como resultado de la aplicación de esta política, en 1936 se funda “Almacenes Nacionales de Depósitos de Sociedad Anónima” (ANDSA). Esta organización fue creada con el propósito de resguardar la estabilidad social y el bienestar de la población, al regular la competencia entre comerciantes e impedir la especulación en las operaciones comerciales. Posteriormente, en 1938, se crearía el Comité Regulador del Mercado de Subsistencias. La idea detrás de la creación de este tipo de organismos fue la de establecer “las bases para un sistema perdurable de control de precios, orientado por una visión política en la que el Estado se consideraba responsable del bienestar público y por ende tenía el derecho-deber de intervenir para orientar la actividad económica del país”. (Giglia, 2018, p. 23). De esta manera, es posible advertir que estamos ante un Estado paternalista cuya preocupación era el fortalecimiento del mercado interno y la economía local, así como el control del flujo de mercancías y la creación de alianzas políticas con base en las concentraciones de comerciantes recién incorporados al modelo de los mercados públicos.

Posteriormente, durante los años cincuenta y sesenta, los mercados públicos tienen un fuerte periodo de expansión que coincide con el acelerado crecimiento de la ciudad. Es precisamente durante la regencia de Ernesto P. Uruchurtu (1952-1966) que se inauguraron muchos nuevos mercados con el fin de brindar espacios adecuados para las actividades comerciales a las nuevas colonias las cuales se sumaban a la urbe desde la periferia. De esta forma, los mercados ya eran elementos contemplados por el gobierno en la planeación de las nuevas colonias que llevaban a cabo la ampliación de la ciudad a gran velocidad.

Así, en 1951, se estableció el reglamento de mercados, mismo que sigue vigente hasta la fecha. Al respecto, Rodrigo Meneses, señala que “establece la posibilidad de que los comerciantes ambulantes se organizaran en asociaciones reconocidas por la autoridad, siempre y cuando reunieran a cien agremiados, éstas deben ser respaldadas por un notario público, en conjunto, podrían llegar a

centralizarse en federaciones y confederaciones por lo que terminarían por agrupar a más de 40 mil comerciantes” (Cit. por Giglia, 2018, p. 28).

El proceso de formación de los mercados públicos en la Ciudad de México siguió la lógica de los asentamientos irregulares que fueron aumentando el tamaño de la ciudad, lo cual permite observar la irregularidad con la que se expandió la ciudad, así como la necesidad de contar con un centro de abasto doméstico permanente.

La creación de los nuevos mercados formó parte de una política de reordenamiento del comercio ambulante. Es importante señalar que este reordenamiento “incluyó a menudo la represión mediante la fuerza de los comerciantes que ocupaban las calles de manera irregular y que no tenían las condiciones para poder ser incluidos en los nuevos mercados” (Giglia, 2018, p. 25).

Con base en esta normativa, por un lado, se otorgó un lugar en los mercados a estas organizaciones y, por otra parte, la entrega del mercado fue parte de un pacto de lealtad y sumisión política la cual se basaba en la afiliación al partido en el poder, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), con el compromiso de apoyar a dicho partido oficial movilizándose cuando fuera necesario. De esta forma, los locatarios quienes vivieron esta transición tuvieron que adaptarse a una nueva dinámica, pues pasarían de estar en la vía pública al interior del nuevo mercado. Esto transformó de forma cualitativa la manera en cual se desarrollaban las relaciones sociales y comerciales.

La alianza entre comerciantes y el Estado trajo múltiples beneficios para los nuevos locatarios entre los cuales destacan el subsidio representado en la construcción y mantenimiento del mercado y la cuota por el “derecho de piso” que es en realidad bastante bajo.

Si bien entre los años cincuenta y sesenta pudimos presenciar la proliferación de los mercados públicos, encontramos que, entre 1970 y 1975, hay un *boom* en el establecimiento de supermercados, llegando a superar el número de mercados existentes en la época. Precisamente, en 1972, a partir de la ley orgánica de 1970, las 16 delegaciones del Distrito Federal:

[...] fueron facultadas para administrar los mercados públicos, realizando las funciones que antes hacían la Dirección General de Mercados y Abasto, por lo que en cada alcaldía surgieron las Jefaturas de mercados. Esta descentralización, acompañada de la ausencia de coordinación entre alcaldías favoreció la implantación de grandes superficies comerciales. Para hacer frente a esta situación, y reorganizar los mercados públicos y el abasto urbano, en 1983 fue fundada la Coordinación General Abasto y Distribución (COABASTO) [...] con el objetivo de mejorar la situación de los mercados, homogeneizar su imagen y sus actividades. Se estableció también un Sistema de Autoadministración de los Mercados Públicos, por el cual los locatarios se harían responsables del mantenimiento y conservación de las instalaciones [...] (Giglia, 2018, p. 33).

Ya en los años ochenta, la Ciudad de México se inserta en la dinámica de la economía global. Esto trae como consecuencia la expansión aún mayor del desarrollo urbano y, para el año de 1994, COABASTO es sustituida por la actual SEDECO y así, para el año de 1997 queda establecida la separación de funciones entre SEDECO y las delegaciones del entonces Distrito Federal. De igual manera, en ese mismo año se transfirieron las atribuciones para la administración, operación y ejercicio de los presupuestos establecidos para mantenimiento y mejoramiento de los mercados públicos a las delegaciones políticas del Distrito Federal (Giglia, 2018).

1.4 Panorama actual del mercado público

Durante las primeras décadas de los 2000 hemos podido observar el auge de las grandes cadenas de súper mercados, centros comerciales y el potencial del *internet* como una herramienta comercial, por lo cual el mercado se enfrenta a una competencia sin precedentes, pues opera a un nivel local y depende totalmente de los locatarios que lo integran . Contrario a los grandes súper mercados, no cuenta con un gran capital para invertir y su modelo administrativo se ha quedado rezagado. Sin embargo, actualmente estamos ante un fenómeno de revalorización del mercado público al rescatar su carácter institucional, pues en contraste con los centros comerciales de capital extranjero, en el mercado se desarrollan relaciones

sociales entre sus convocados. A partir de la interacción cotidiana se han convertido en repositorios de la memoria colectiva local, es decir, cumplen una función social y cultural más allá del simple intercambio comercial. Respecto al abasto popular presentan un modelo de red capilar que llega a donde las grandes cadenas comerciales aún no alcanzan. El mercado público ayuda a articular la acción social del contexto en el cual está inserto y, a su vez, se estima que llegan a generar un aproximado de 280 mil fuentes de empleo “siendo una de las redes más importantes de abastecimiento para los habitantes de la Ciudad de México” (Giglia, 2018, p. 39).

Si bien, en los últimos años, el programa de fomento para los mercados públicos ha buscado la recuperación del tejido social a partir de la reactivación de la economía local y la convivencia social en los espacios públicos que consideran prioritarios, su vigencia en su contexto socio-espacial depende de la relevancia que el propio mercado tenga como espacio articulador de las interacciones sociales. La capacidad de presentar una oferta novedosa de mercancías a precios accesibles o mantenerse al día con las tecnologías aplicadas a nuevas formas de pago, son elementos clave para que el mercado público pueda hacer frente a las cadenas de súper mercados y las ventas por *internet*.

Los mercados públicos son centros emblemáticos de la economía popular, que a su vez forman parte del tejido socio-espacial de la ciudad. Es por eso que deben ser estudiados no solo desde una perspectiva económica-comercial, sino que se debe incluir en el análisis el conjunto de relaciones sociales y políticas producidas dentro y fuera del mismo, así como su relevancia como espacio articulador en la dinámica local.

A partir del análisis realizado en este capítulo, hemos observado cómo es que la ciudad se integra desde la relación de instituciones sociales imaginarias las cuales son precisamente las que dan forma y sentido a la experiencia urbana. La ciudad es ante todo un proceso desarrollado en la cotidianidad de la habitabilidad, pues inician con estas prácticas en donde se despliegan las estructuras simbólicas las cuales permiten llevar a cabo las distintas lecturas que la urbe ofrece a sus habitantes.

Dentro de los elementos constitutivos de la experiencia urbana resalta el mercado como institución social del imaginario, pues históricamente ha permitido

el asentamiento de grandes grupos sociales y ha logrado condensar y administrar flujos económicos, sociales y culturales. El mercado, como institución, opera en la cotidianidad y, a partir de ésta, teje narrativas habitadas por recuerdos que, a su vez, generan imágenes-memoria las cuales sirven como un guión para las nuevas generaciones. Así, llegamos a encontrar contextos urbanos como el barrio cuya dinámica cotidiana se estructura en un plano diacrónico y representa una clara oposición al modelo de ciudad sincrónica devorada por sí misma en el día a día. La ciudad concentra múltiples capas de significación, superpuestas unas con otras y es mediante el ejercicio de la memoria y la evocación que estas capas toman sentido en el presente y facilitan la creación de identidades locales enmarcadas en el contexto urbano –en este caso barrial- mediante la generación de imágenes-identitarias. Es por ello que en el siguiente capítulo se abordará el papel que juegan los detonantes de la memoria en la conformación de la identidad barrial e integración de redes sociales al articular la vida cotidiana dentro de la colonia.

Capítulo 2.- Memorias en torno al mercado y la comunidad

Este capítulo tiene como objetivo analizar el papel que el mercado público desempeña como articulador y detonador de la memoria local, a partir de la recuperación de diversos testimonios orales de los habitantes de la colonia Tlatilco.

La memoria encuentra su anclaje en la habitabilidad de lo cotidiano. Día con día se construyen los recuerdos que moldean la experiencia urbana y, en este caso, la identidad barrial. En este sentido, el barrio se constituye como un ente imaginario el cual se construye a partir de la inserción de los habitantes en determinadas formas de socialización instituidas en el contexto socio-espacial, mismas que se transmiten de generación en generación. Estos modelos de socialización son la cristalización de una serie de “complejos normativos que regulan los comportamientos de los individuos aludiendo a aspectos relevantes de la vida social” (Herrera, 2004, p. 53). De tal manera que nos encontramos ante un conjunto de instituciones imaginarias las cuales a su vez estructuran el complejo imaginario barrial en donde se inserta la colonia Tlatilco.

Recuperar la memoria sobre las instituciones que soportan al barrio en cuanto ente imaginario permite establecer un marco de referencia para observar el ciclo de vida del lugar, pues estas redes instituidas acompañan su existencia. De esta manera y como parte de la metodología, se ha recurrido a la historia oral. A partir de la remembranza de determinados desencadenantes de la memoria, éstos están ligados a una espacialidad específica: las calles de la colonia Tlatilco, la iglesia del “Laguito” en la colonia vecina (Atlampa) y, por supuesto, el mercado Tlatilco. Las memorias vinculadas a estos espacios son generadas primordialmente desde la articulación de la socialización y el uso de espacio público.

2.1 Contexto general de la colonia Tlatilco

Tlatilco es una de las 111 colonias que conforman la alcaldía Azcapotzalco, ésta se encuentra ubicada en los límites de dicha alcaldía, pues colinda con las alcaldías de Miguel Hidalgo y Cuauhtémoc. Su ubicación le permite estar bien conectada dentro de la zona norte de la ciudad. Para llevar a cabo esta investigación, el terreno de estudio se delimitó en el área de influencia del mercado Tlatilco, que comprende de la calle Amapola hasta el eje 2 Norte, Profesora Eulalia Guzmán. Con base en este espacio acotado, observo las interacciones cotidianas entre los habitantes de la colonia, el despliegue de sus instituciones populares y el accionar de las redes sociales locales.

Esta colonia puede ser clasificada como popular de acuerdo con la observación de algunos indicadores propuestos por J. Turner (Turner, 1970 *en* Lomnitz, 2011, p. 36.) que son:

- a) Una densidad poblacional mediana: este elemento ayuda a pensar que estamos ante un contexto en el cual las relaciones sociales son mayormente estrechas. Si se recuerda, parte de la experiencia urbana tiene que ver con el habitar en un entorno de aglomeración, por lo cual, relaciones como la vecindad se ven potenciadas, ya sea en un aspecto favorable como es la cooperación y solidaridad o bien, en un aspecto poco deseable como es el conflicto.
- b) Estabilidad residencial larga y mediana: con base en el ejercicio de observación que se realizó para llevar a cabo la investigación, se ha podido encontrar que una gran parte de los habitantes han desarrollado su vida por completo dentro de la colonia Tlatilco. En estos casos se ha observado que factores como una densa red de parentesco endogámico y vínculos personales favorables motivan la permanencia a largo plazo. Existen casos en los que algún miembro de la familia se muda de la colonia, sin embargo simbólicamente sigue perteneciendo al barrio, pues tienen anclaje a este espacio a partir de su red familiar o de sus amistades.
- c) Niveles de vivienda en evolución: este tercer elemento nos sirve como recordatorio del periodo de expansión urbana por el que atravesó la Ciudad de México durante el siglo pasado, pues dentro de la colonia es posible

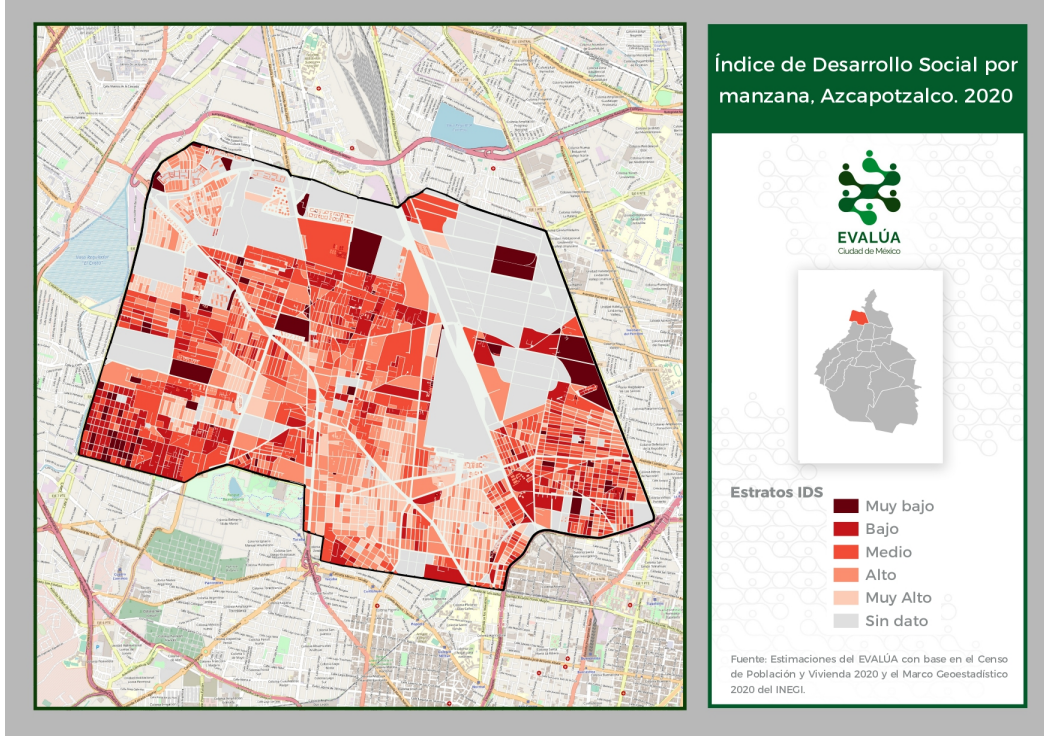
rastrear viviendas de auto construcción que se fueron ampliando y modificando conforme las necesidades familiares iban cambiando. Ahora, en relación con el punto anterior, actualmente aún existen vecindades familiares de auto construcción cuya expansión va acompañando el crecimiento de la red familiar.

De forma complementaria se ha consultado el estudio de comunidad objetivo 2018-2024² y el diagnóstico del contexto socio-demográfico del área de influencia del CIJ Azcapotzalco³ en donde la colonia Tlatilco se ha clasificado como de estrato socio-urbano medio bajo. Este análisis está integrado por los siguientes indicadores demográficos: estructura poblacional, dinámica poblacional, composición de los hogares, educación, salud (esperanza de vida y mortalidad), derechohabiencia, participación económica, ocupación e ingreso y violencia e inseguridad. Dicho diagnóstico ha sido elaborado con base en la encuesta intercensal 2015. De igual forma se ha consultado el índice de desarrollo social por manzana 2020 en donde es posible observar que la composición socioeconómica de la colonia Tlatilco es relativamente homogénea y por lo tanto es posible establecer que existe cierto nivel de igualdad socioeconómica entre los vecinos de la zona.

² Disponible en: <http://www.cij.gob.mx/ebco2018-2024/9320/9320CSD.html>

³ Centro de Integración Juvenil A.C

Índice de desarrollo social por manzana en Azcapotzalco⁴



Colonia Tlatilco en el índice de desarrollo social por manzana 2020



⁴ Índice de desarrollo social por manzana. Fecha de consulta: 12/09/2021. Disponible en: <chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.evalua.cdmx.gob.mx%2Fstorage%2Fapp%2Fmedia%2F2021%2Festadistica%2Falcaldias%2F002-indice-de-desarrollo-social-por-manzana-azcapotzalco-2020.pdf&clen=3767209&chunk=true>

Orígenes de Tlatilco: el papel de la memoria en la reconstrucción del pasado.

Los orígenes de la colonia Tlatilco son ciertamente confusos, la ausencia de un cronista oficial y la pérdida de los habitantes de mayor edad son factores que dificultan la posibilidad de rastrear una narrativa sólida y confiable acerca de cómo es que se estableció esta colonia. Actualmente entre los habitantes de mayor edad existen dos narrativas acerca del origen de Tlatilco: la primera establece un asentamiento que permitía a los trabajadores ferrocarrileros de Buena Vista mantener una distancia relativamente corta entre sus hogares y su lugar de trabajo. La segunda versión señala como responsable a la presencia de refrescos Mundet. En ambos casos, el origen de este asentamiento se asocia a una relación directa entre el trabajo y la posibilidad de habitar cerca de los espacios laborales con el fin de reducir costos y tiempos para trasladarse a los centros laborales. Durante el periodo de campo y con ayuda de una serie de seis entrevistas a vecinos y locatarios del mercado Tlatilco⁵ se ha podido encontrar que el desarrollo del mercado ha acompañado al desarrollo de la misma colonia, su imaginario e instituciones sociales

2.2 Los detonantes de la memoria local

Durante la investigación se encontraron dos grandes detonadores de la memoria local, estos son: la iglesia o templo conocido en la zona como “del Laguito” y el propio mercado Tlatilco. En ambos espacios estamos ante instituciones sociales imaginarias; tanto la iglesia como el mercado tienen su propio campo de significación, establecen su propia área de influencia y administran gran parte de los flujos económicos, sociales y simbólicos en la colonia Tlatilco.

En el caso del templo, las memorias evocadas están vinculadas a los episodios que marcan un cambio significativo en la vida de los integrantes de la comunidad, el cual se adhiere a sus normas. Por supuesto, estamos hablando de bautizos, comuniones, confirmaciones, bodas y, en general, los sacramentos realizados dentro de la liturgia cristiana, los cuales acompañan la historia de vida de sus creyentes. Los recuerdos obtenidos particularmente en la relación con este templo han detonado, además de las anécdotas sobre los rituales de paso propios

⁵ Grupos D y B de informantes respectivamente.

del cristianismo y sus implicaciones en la vida diaria, una serie de reconstrucciones imaginarias de las transformaciones de este espacio público.

De esta manera y para comprender la estrecha vinculación entre la parroquia del Santo Niño Jesús, conocida como “iglesia del Laguito” y la colonia Tlatilco, es necesario recordar la ubicación de dicha colonia. Ésta se encuentra en la alcaldía Azcapotzalco, se localiza en el límite de dicha alcaldía y tiene dos colindancias. Por un lado, limita al sur con la alcaldía Miguel Hidalgo, en la avenida Flores Magón (antiguamente denominada Calzada de los Gallos) y, por el oriente, sus límites están con la alcaldía Cuahutémoc. Lo que anteriormente dividía a estas dos demarcaciones (Azcapotzalco y Cuahutémoc) era el río Consulado, posteriormente este río sería entubado y tal división ahora la compone la vía llamada Circuito Interior. Hablar de los recuerdos ligados a la iglesia del Laguito es hablar del tránsito cotidiano hacia la colonia Atlampa (lugar donde está ubicada), de la transformación del paisaje urbano y de cómo se transformó la zona de una avenida amplia, cuyos camellones facilitaban el tránsito peatonal hacia la iglesia, a la construcción del paso elevado del Circuito Interior. Estos drásticos cambios urbanos repercutieron considerablemente en la región y en la niñez tlatilquense, la cual aún hoy recuerda sus diversiones con rústicos vehículos conocidos popularmente como “avalanchas”.

De acuerdo con lo anterior, el templo del “Laguito” llegó a convertirse en la iglesia del barrio, puesto que la colonia Tlatilco carece de una propia. Esto manifestó una dinámica especial y un fenómeno peculiar de vinculación entre el templo y los habitantes de la colonia, quienes han adoptado tal parroquia como suya. Además, la mayor parte de los creyentes que habitan en el barrio cumplen allí con sus prácticas religiosas.

La relación iglesia-barrio ha resultado en un proceso de apropiación de la parroquia con su santo patrón y la colonia. Esto se hace visible cada seis de enero cuando se celebra la fiesta del Santo Niño Dios cuando se acostumbra sacar la figura del Santo Niño para hacer una breve procesión por la colonia Tlatilco. Llama la atención que no se lleva a cabo en la colonia Atlampa, sede del templo, sino en la colonia vecina. La procesión atraviesa las catorce calles que integran la colonia Tlatilco y el recorrido se realiza sobre la avenida Jardín y regresa por la avenida Tlatilco. Una vez realizada la procesión, se instala una pequeña feria que incluye

algunos juegos mecánicos, una verbena y diversos puestos instalados primordialmente en la calle Jazmín de esta colonia.

Esta práctica tiene una antigüedad aproximada de cincuenta años y de acuerdo con diversos testimonios orales, la procesión ha tenido cambios reconocibles durante su práctica. Algunos de los habitantes señalan tres etapas claramente diferenciables: un primer periodo incluye el uso de carros alegóricos en la procesión. Entre los recuerdos que permiten reconstruir esta etapa de la historia local se destaca que los carros alegóricos tenían como base pequeños camiones de carga usados en una casa de materiales para la construcción ubicada en la avenida Jardín. Este periodo se reconoce como el que involucró con más fuerza a los habitantes de la colonia Tlatilco. Además de los carros alegóricos, se contaba con un grupo de danzantes concheros provenientes de distintos puntos de la ciudad, pirotecnia y la presencia de los vecinos.

En la segunda etapa de la procesión sucede un cambio cualitativo. Si bien, la procesión y la instalación de la feria aún continuaban, se dejaron de usar los carros alegóricos, pues quienes se hacían cargo de éstos salieron del contexto por distintas circunstancias y no hubo un relevo que continuara con esta práctica. Los danzantes, la pirotecnia y la procesión continuaron sin cambios significativos.

La última etapa (aún vigente) marca una clara degradación respecto a sus antecesoras, pues se ha perdido el enlace con los grupos de concheros y la asistencia de los vecinos es cada vez menor. Como en el caso anterior, la ausencia de algún miembro de la estructura organizacional genera cambios en la forma en la cual se desarrollan las acciones. Aunque la práctica continúa, se ha ido transformando y adaptando a las posibilidades de accionar de la red encargada de llevar estos eventos a cabo. A pesar de su vigencia y actividad, el tejido social de esta red se ha modificado: ha sufrido fracturas en su conectividad entre los miembros, se ha interrumpido y, por consiguiente, se afecta la operatividad de la misma.

En cuanto al segundo detonante de la memoria, el mercado Tlatilco, a diferencia de la parroquia, elabora una reconstrucción del pasado a partir de la cotidianidad; se liga a la reproducción del hogar mediante el abasto doméstico y distintos procesos de socialización. Durante el periodo de investigación fue posible

recopilar diversos testimonios entre vecinos y locatarios del mercado Tlatilco en donde es posible rastrear los antecedentes de su actual composición y ubicación.

La vida del mercado local puede dividirse en dos grandes etapas: la primera conocida como “las tablitas” y, la segunda, el propio mercado Tlatilco. Respecto a la primera etapa, se remonta a los orígenes del barrio como asentamiento más o menos regular. Conforme se fueron estableciendo más y más familias en la zona, la necesidad de contar con un centro de abasto permanente se hacía cada vez más fuerte. De esta forma, se creó una concentración comercial local que se estableció en la avenida Tlatilco entre las calles de Nardo (actualmente eje 2 Norte, Profesora Eulalia Guzmán) y Jazmín. La ubicación del mercado provocaba un intenso tránsito por parte de los vecinos que vivían entre las calles de Aralia y Unión, los cuales al hablar de “las tablitas” recuerdan de forma casi obligada el hecho de cruzar diariamente la hoy desaparecida calle de Nardo.

Aquí, una vez más como en el caso de la parroquia del Santo Niño Jesús, podemos encontrar un caso más de cómo es que los recuerdos de ciertos espacios traen consigo memorias sobre el espacio público y sus transformaciones. En la década de los setenta se dan dos sucesos importantes que cambiaron la dinámica local; por un lado, siguiendo los planes para atender el aumento del tránsito en el entonces Distrito Federal, se da inicio a la creación de los distintos ejes viales que servirían para mejorar la movilidad en la capital del país. Este hecho trajo consigo la división no oficial de Tlatilco, modificando formas de convivencia y asociación. En segundo término se da el establecimiento del actual mercado Tlatilco en la avenida del mismo nombre entre las calles de Orquídea y Lirio. Con el tiempo, el espacio de “las tablitas” fue ocupado por una escuela de educación preescolar y una lechería LICONSA, posteriormente se establecería un centro de salud. Si bien, estos elementos constituyen puntos de encuentro en el barrio, no llegan a tener la misma fuerza aglutinante del mercado. Adicionalmente a esto, es importante recordar que la feria anual por la celebración del Santo Niño Dios de la colonia Atlampa se lleva a cabo en esta zona de Tlatilco, tal como si se tratara de marcar una continuidad con el antiguo mercado de “las tablitas”, como una forma de hacer visible la relación entre el mercado y la iglesia como elementos configuradores de la experiencia urbana barrial. A partir de la creación del eje 2 Norte y el establecimiento del entonces nuevo mercado en el año de

1974, se establece un centro simbólico no oficial que es el mercado; pues este tiene la capacidad de condensar los flujos económicos, sociales, culturales y simbólicos de la zona, y administrarlos de tal manera que las interacciones sociales a su alrededor detonan, creando así una fuerte identidad barrial que servirá como una forma de red aglutinante que facilita la comunicación y conexión entre los distintos agentes involucrados en esta dinámica.

En una entrevista con el señor Arturo, quien es uno de los locatarios fundadores del actual mercado, señaló que “las tablitas” fue un espacio auto gestionado por la propia organización comercial y se pagaba una pequeña cuota por el derecho a ocupar un lugar en el establecimiento. Como el nombre lo indica, “las tablitas” era un mercado semifijo en el que la estructura de los puestos estaba hecha de madera y se contaba con un techo de lámina. Este lugar se caracterizaba por la ausencia de un ordenamiento de los puestos según el giro, pues, de acuerdo con los comentarios de vecinos y antiguos locatarios, estaban todos revueltos, las carnicerías estaban dispersas por el lugar, así como los abarrotes y los puestos de frutas y verduras. Un dato adicional encontrado e interesante fue que en algún momento este establecimiento se incendió, el cual es un elemento recurrente en la historia de los mercados públicos de la Ciudad de México.

De la serie de cinco entrevistas que se realizaron entre locatarios del mercado se puede rescatar la memoria sobre la composición social de la organización comercial. La mayoría eran comerciantes recién llegados a la ciudad, provenientes de distintos puntos del país. En el caso de un testimonio, el del locatario fundador Arturo, mencionó que es originario de Villa del Carbón en el Estado de México. La colonia se encontraba en un momento de crecimiento incipiente y ofrecía vivienda accesible bajo el modelo de vecindades.

La vecindad como espacio y experiencia de habitabilidad encierra un sinfín de interacciones sociales que permiten el despliegue de relaciones de solidaridad, fraternidad y conflicto. Hablar del habitar implica hablar de “la relación con el espacio a nuestro alrededor, es un proceso continuo de interpretación y simbolización del entorno que nos rodea, con lo cual lo humanizamos, transformándolo en un lugar moldeado por la interacción de la cultura. Habitar tiene que ver con la manera como la cultura se manifiesta en el espacio,

haciéndose presente mediante la intervención humana” (Giglia, 2012, p. 9). De esta manera, los habitantes se relacionan no solo con el espacio a su alrededor, sino con aquellos otros que son sus vecinos, con quienes comparten espacio, tiempo y experiencias. Es a partir de la convivencia cotidiana en vecindad en donde comienza a articularse el tejido social local, surgen alianzas, afinidades y desencuentros. En contextos específicos en los que se hacen presentes la incertidumbre y la precariedad, surgen redes sociales tejidas a partir de la solidaridad nacida del parentesco y/o las relaciones de vecindad, y en algunos casos, se combinan ambos elementos. Estas redes surgen con un objetivo preestablecido y generalmente orientado a resolver problemáticas locales relacionadas con los servicios públicos y la gestión del espacio público.

Los testimonios recopilados en torno a la habitabilidad bajo el modelo de vecindad nos permiten rastrear tres grandes generaciones como fuentes de información derivados de sus recuerdos: “los abuelos” “los papás” y “nosotros”. En cada generación se destaca la formación y transmisión de distintos tipos de redes sociales entre los que destacan: la rueda de los bebedores, la organización comercial informal de mujeres de la colonia e incipientes organizaciones vecinales que buscaban resolver directamente alguna problemática local al gestionar la participación del gobierno en turno en el barrio.

Estas redes integran la dinámica local y a su vez brindan soporte a la identidad barrial imaginaria. Esta dinámica se ha mantenido activa y sin grandes cambios por casi cincuenta años en donde los talleres de oficios han albergado innumerables ruedas de bebedores. Las calles han sido testigo de cómo las mujeres del barrio “hackean” el espacio público con sus anafres, lonas y puestos, en mayor o menor medida improvisados, que llegan a convertirse en puntos de referencia locales. Y en tercer lugar, podemos encontrar las resistencias organizadas a partir de la cohesión vecinal que buscan generar un impacto positivo en la calidad de vida, a partir de la organización vecinal y la gestión de los recursos públicos a los que tienen acceso. Cada una de estas tres dinámicas se ha cristalizado en instituciones populares, las cuales han entrado en una relación de ida y vuelta con el mercado en tanto institución social, pues la lógica del barrio influye la lógica interna del mercado, a la vez que ésta afecta el barrio exterior.

Esta relación de ida y vuelta se hace claramente visible al observar que la mayor parte de los locatarios han sido habitantes de Tlatilco y por consiguiente vecinos.

En la historia del mercado es posible rastrear, basado en la recolección de testimonios, la existencia de distintas agrupaciones que responden a las dinámicas previamente descritas. Principalmente, ruedas de bebedores y pequeños emprendimientos encabezados por las mujeres quienes aprovechan su capital social en la zona. Estas formas de organización y convivencia no se vieron afectadas hasta que fenómenos como el traspaso de la concesión del local a nuevos arrendatarios, la ruptura en la línea de sucesión familiar del oficio, procesos migratorios o la muerte, cambian la composición de estas estructuras. Si bien, el mercado puede seguir operando con normalidad, las relaciones se transforman cualitativamente, con lo que las redes tejidas tiempo atrás se modifican y, en algunos casos, se rompen. De forma similar, las redes barriales desplegadas fuera del mercado Tlatilco también encuentran amenazas a su composición, por lo que es posible hablar de un ciclo de vida del barrio.

A partir de la observación directa del contexto socio espacial y con los testimonios recogidos en Tlatilco, es posible plantear que la progresiva extinción de la vecindad como tipo de vivienda, una incipiente gentrificación (derivada también de la pérdida de la vecindad y de la buena ubicación de la colonia), la socialización fuera de la colonia y la muerte de los integrantes de generaciones anteriores provocan un desgaste en la calidad e intensidad en la conectividad de la red.

De acuerdo con el testimonio de distintos informantes, la convivencia en el modelo de vecindad obliga a compartir espacios como el patio, lavaderos e incluso baños que tienen la característica de difuminar la barrera entre lo público y lo privado. Este tipo de habitabilidad detona alianzas y conflictos, la memoria de los habitantes más longevos evoca algunas peleas detonadas por fricciones domésticas en estos espacios compartidos y la formación de diversas estructuras que tienen como objetivo resolver determinadas problemáticas dentro de la propia vecindad como cubrir alguna reparación o mejora dentro de las áreas comunes. En cuanto a la convivencia recreativa destacan los bailes, las fiestas y la creación de distintos equipos de fútbol. En este punto, me parece importante destacar que, de acuerdo con Anís (uno de mis informantes), la cantidad de gente que habitaba

en cada calle permitía la formación de equipos completos, llegando a haber entre tres y cuatro equipos de la colonia registrados en la liga de la colonia vecina (Victoria de la Democracias).

El ejercicio de reconstrucción del pasado se despliega a partir de la evocación de recuerdos, fragmentos del pasado que hacen eco en el presente. “El ejercicio de las capacidades para recordar es singular. Cada persona tiene sus propios recuerdos que no pueden transferidos a otros. Es esta singularidad de los recuerdos y la posibilidad de activar el pasado en el presente – la memoria como presente del pasado, en palabras de Ricoeur (1999, p. 16) – lo que define la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo” (Jelin, 2020, p. 421). Al recolectar los testimonios es importante no perder de vista el hecho de que se está ensamblando un marco de referencia a partir de relatos fragmentados que deben ser contrastados y ordenados con base en una narrativa previamente establecida. En este sentido, “Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente. Estos marcos son portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (Jelin, 2020, p. 422). Así, al tener en cuenta el contexto en el cual se está trabajando permite hacer esta labor de composición, tal como si se tratara de un *collage*. Si bien, nos encontramos ante testimonios y experiencias individuales, no debemos perder de vista que todo sujeto está situado en un contexto dado, el cual lo relaciona con otros sujetos a partir de la presencia de las instituciones sociales. Es decir, los recuerdos no son meras evocaciones individualizadas, como se podría llegar a pensar, sino que recordamos siempre en relación con otro(s). Algunos autores como Hallbwachs señalan que “Solo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva” (Hallbwachs, 1992, p. 172 en Jelin, 2020, p. 422). Tener conciencia de este marco de referencia permite que el acto de recordar encuentre sentido, ya que los recuerdos siempre se ven influenciados por el contexto en el cual se provocan.

El recuerdo es el resultado de un proceso de selección en donde se preservan ciertos elementos en la memoria mientras que otros simplemente caen en el olvido. En este aspecto:

[...] la memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continuo, con una continuidad

que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición, no excede los límites de ese grupo. Cuando un periodo deja de interesar al periodo que sigue, no es un mismo grupo el que olvida una parte de su pasado: hay en realidad dos grupos sucesivos (Hallbwachs, 1968, pp. 213-214).

De aquí, la importancia que cobran las instituciones sociales en el contexto urbano, pues basta recordar a autores como Michel De Certeau cuando describen a la ciudad como una experiencia o mejor dicho, una entidad sin historia. El propio ritmo de la vida urbana hace que el ejercicio de la memoria brindado por la estructura y certidumbre a la cotidianidad se dificulte. Sin embargo, instituciones como la iglesia y el mercado cuyo grado de penetración en las dinámicas locales permiten estructurar narrativas del recuerdo a su alrededor y, por consiguiente, detonar en ciertos momentos un marco de referencia local para la memoria colectiva. Estas dos grandes instituciones dan cabida a instituciones más pequeñas que siguen lógicas muy puntuales en sus respectivos contextos locales como los que ya se han señalado con anterioridad en este mismo capítulo. Por lo que no es fortuito pensar en estas grandes estructuras como elementos constitutivos de la experiencia urbana popular.

Hasta el momento nos hemos enfocado en la relación memoria-recuerdo, sin embargo es pertinente incluir de igual forma el olvido, pues con este elemento se constituye la triada olvido-memoria-recuerdo. Sobre lo anterior, Augé menciona que “la memoria y el olvido guardan en cierto modo la misma relación que la vida y la muerte, ya que solo es posible definir una en relación de la otra” (Augé, 1998, p. 19).

Durante el periodo en el cual se llevó a cabo el trabajo de campo para esta investigación, se encontró que la mayoría de las personas entrevistadas evocaban sus recuerdos a partir de establecer relaciones, ya sea entre elementos del espacio público, vecinos o fragmentos de su propia historia de vida. Recordar es ante todo un proceso relacional, este proceso puede, a su vez, ser vinculado con el habitar, fenómeno que también se constituye a partir de relaciones, ya sean espacio- tiempo o interpersonales.

Establecer la relación entre la habitabilidad y la memoria nos permite rastrear el anclaje de las instituciones sociales en la dinámica local del barrio. En los testimonios de los habitantes de la colonia y locatarios del mercado Tlatilco, quienes colaboraron para construir esta investigación, se mencionaba con frecuencia que la reproducción de las pequeñas instituciones sociales a estudiar (rueda de bebedores, mujeres comerciantes y organizaciones vecinales) constituyen, en cierto modo, una tradición que se renueva con cada generación gracias a la cotidianidad con la cual se despliegan en el espacio público y que se inculcan indirectamente en cada familia, al menos, hasta la década de 1980, aproximadamente. Es en este momento donde se da un cambio en la dinámica habitacional de la colonia, pues ante la expansión de la mancha urbana y la creciente oferta de vivienda popular en la periferia del entonces Distrito Federal, provocó una oleada migratoria de los habitantes quienes decidieron dejar de pagar renta en las vecindades tlatilquenses y crear su patrimonio en los márgenes de la ciudad. En segundo término, se encuentra la muerte de los habitantes que cumplían con la función de conectar redes (familiares, sociales y comerciales), con lo cual el tejido de estas redes comienza a desgastarse y, en algunos casos, se rompe definitivamente. Los vecinos recuerdan que la alta densidad poblacional era un factor importante al momento de recordar la extensión y profundidad de las conexiones entre redes. El caso más representativo de este fenómeno fue evocado por distintos vecinos como “el gran escape”, una vecindad ubicada en la avenida Jardín entre las calles de Orquídea y Verbena (muy cerca del mercado Tlatilco). Esta vecindad tenía la peculiaridad de albergar, en un determinado momento, aproximadamente cincuenta personas (de acuerdo a cinco testimonios distintos). Dicha vecindad dejó una impronta en la memoria local, incluso haciendo referencia a la película homónima de 1963⁶, a la cual aludía la forma en que los habitantes salían a la calle a toda prisa cuando la ocasión lo requería (pleitos locales, sismos o cualquier otro imprevisto que requería del desalojo de la vecindad). Esta fuerte densidad se vio reflejada en la formación de alianzas vecinales y comerciales, así como estructuras de parentesco endogámico y conflictos locales.

⁶ “*The great escape*” o “*El gran escape*” en México, 1963. Dirigida por John Sturges y protagonizada por Steve McQueen.

2.3 Tlatilco: el mercado

El mercado Tlatilco se encuentra ubicado en la avenida Tlatilco número 171 y tiene sus orígenes en 1974 cuando se inauguró su actual sede. Anterior a esto, el mercado consistía en una agrupación semifija de comerciantes localizados a unos metros de su actual ubicación, este mercado semifijo conocido como “las tablitas”, constaba de una serie de puestos hechos de madera y carecía de una coordinación vinculada a la estructura de gobernanza vigente. Tras algunas negociaciones con las entonces autoridades delegacionales, se logró la incorporación de estos comerciantes al modelo de mercado público del Distrito Federal.

El predio elegido para la construcción del mercado Tlatilco también forma parte de los detonadores de memoria previamente mencionados. Pues es común que cuando se le pregunta a los vecinos y locatarios de la zona por el origen del mercado, las respuestas más comunes involucran a “las tablitas” y una narrativa compartida sobre el terreno en donde actualmente se encuentra el mercado. Según los testimonios y recuerdos de los habitantes más longevos, el terreno en donde se edificó el mercado pasó por una serie de transformaciones en su arquitectura y su uso. El punto de partida de esta narrativa es una terminal de autobuses que tenía como parte de su ruta la cercana colonia “Santa María la Ribera”. Los orígenes de esta terminal han caído en el olvido de los habitantes contemporáneos, sin embargo, es posible establecer que aproximadamente dicha terminal fue desmontada a inicios de la década de los setenta pues, posterior a esta etapa en la historia del predio en cuestión, se tiene memoria de un breve periodo en el cual se mantuvo desocupado y posteriormente, se instaló un pequeño circo. Según los relatos de los vecinos “Anís”, “Mary” y Juan C. este circo estuvo activo en este terreno por un tiempo aproximado de dos años, por lo que se puede ubicar entre 1970 y 1973. Dicho circo dejó una impronta en la memoria de los niños de aquella época, pues se recuerda que algunos vecinos encontraron un empleo dentro del mismo, ya fuera como personal operativo (taquilla, acomodadores, limpieza) o como parte del espectáculo (payasos principalmente). Una vez que este circo dejó el barrio, el terreno volvió a quedar desocupado y fue

entonces que las autoridades delegacionales llevaron a cabo el proyecto de regularizar y establecer el mercado en este espacio.

La mudanza de las tablitas al nuevo mercado, en aquel 1974, coincidió, como ya se mencionó líneas arriba, con la creación del eje 2 Norte, Profesora Eulalia Guzmán, anteriormente la calle de Nardo y la creación de los pasos a desnivel del circuito interior, mismo que delimitan a la colonia y a la actual alcaldía. Estos cambios, en conjunto, transformaron la espacialidad del barrio, así como su dinámica local. Estas obras dividieron a la colonia, cambiaron el tránsito vehicular y modificaron el centro simbólico del barrio, se desplazó hacia el norte, del otro lado del mencionado eje vial. El terreno que ocupaban “las tablitas” fue aprovechado para construir una escuela preescolar, una lechería LICONSA y un centro médico comunitario, con lo cual aumentó el equipamiento urbano en cuanto a los servicios. Sin embargo, actualmente este nuevo conjunto no alcanza a concentrar el suficiente poder de convocatoria en el barrio y paulatinamente el tejido social de ese lado del eje se fue desgastando, al grado de que sus redes sociales institucionales se han perdido casi por completo. Así, de esta manera podemos notar que el mercado articula interacciones económicas, sociales, culturales y simbólicas, y a su vez es articulado por esta serie de interacciones.

Una vez definido el terreno, el siguiente paso era regularizar la concentración comercial de “las tablitas”. Este tipo de negociaciones excluían de manera casi generalizada a los locatarios que no contaban con gran influencia al interior de la concentración, por lo que muchos de ellos quedaron excluidos de ese proceso. A la fecha parece ser que los detalles de esta serie de negociaciones se han quedado en el olvido, en razón de los escasos recuerdos entre los locatarios fundadores. Al parecer, se trata de un sencillo trámite de adscripción a una instancia regularizada por autoridades gubernamentales.

La organización de los locatarios al interior del mercado contempla la designación de una mesa directiva, los interesados deben postularse y posteriormente se lleva a cabo una votación para decidir quienes serán los representantes. Hoy, Arturo H. señaló en entrevista que debido a la relación costo/beneficio de la responsabilidad implicada al formar parte de la mesa directiva, hay muy poco interés en formar parte de la misma, por lo que hay miembros que llevan cuarenta años con el nombramiento. La falta de rigor de la

administración del mercado, en conjunto con el progresivo desgaste del tejido social al interior del mercado Tlatilco, ha derivado en distintas problemáticas como el acaparamiento de locales y prácticas monopólicas, lo que, a su vez, provoca manipulación y fijación de precios al interior del mercado. Esto trae como consecuencia el encarecimiento del abasto básico y el descontento de la población local.

La posibilidad de rastrear la profundidad que tiene el anclaje de algunas instituciones sociales estructurantes de la experiencia barrial, a partir de la reconstrucción de un marco de referencia situado histórica, social y culturalmente, nos permite reflexionar acerca de la importancia que estos grupos han tenido en la configuración sociocultural y socio espacial de la colonia Tlatilco. Al mismo tiempo, se concluye que todo acto de evocación se despliega a partir de asociaciones, ya sean de sujeto a sujeto, sujeto a espacialidades o sujeto a instituciones. Igualmente, la memoria da forma y coherencia a la manera en cual se desenvuelve la dinámica local en un contexto barrial como el de la colonia Tlatilco.

Por otra parte, es necesario reconocer qué elementos del entorno local funcionan como detonadores de la memoria, lo cual nos permite ubicar posibles narrativas útiles en la guía para llevar a cabo la investigación. La historia de estos elementos forma parte de la historia de vida de los individuos que entran en interacción con los mismos. Durante en el trabajo de campo, al llevar a cabo la recopilación de testimonios, se encontró una colección de fragmentos que al ser contrastados y ordenados arrojan una determinada manera de observar, comprender y ordenar su cotidianidad.

En el siguiente capítulo centraremos la mirada en el barrio como el resultado de la interacción de múltiples redes sociales institucionalizadas, así como sus principales características y la influencia que ejerce el imaginario social en el entorno a través de las instituciones sociales imaginarias.

Capítulo 3 Tendiendo las redes: el barrio y su papel como espacio articulador de las redes sociales

En este capítulo se explorará el potencial de análisis detrás de la noción de “barrio” en tanto institución social del imaginario, con el propósito de visibilizar la situación histórica de diferenciación y desigualdad dentro de la ciudad, además de servir como un indicador del estado actual del proceso de segregación existente en el uso y estructuración del espacio urbano. También se analizará su capacidad en cuanto contexto específico local para facilitar la articulación y operación de redes sociales como una semi-estructura encaminada a hacer frente al abandono histórico-institucional por parte del Estado. Finalmente, se estudiará el papel que juega el imaginario social al exaltar determinados valores e ideales con el fin de ayudar a fortalecer la convivencia y la calidad de la experiencia urbana.

Históricamente, el barrio ha figurado como el centro articulador de la vida social en la Ciudad de México, al menos en los sectores populares. Si tomamos en cuenta la forma en que se fue dando el crecimiento del entonces Distrito Federal. Mientras las colonias más próximas al centro histórico y económico de la ciudad se erigían como auténticos espacios de la vanguardia funcionalista con servicios públicos de calidad como electricidad, sistema de drenaje, infraestructura urbana y espacios públicos diseñados para el encuentro social como lo fue en su momento la colonia Santa María la Ribera en la alcaldía Cuauhtémoc, las zonas periféricas fueron ocupadas paulatinamente por la población con menos recursos, desplegando así un modelo urbanístico basado en la autoconstrucción; todo un mecanismo de apropiación del espacio público de gran envergadura.

Así, para guiar este capítulo planteo como hipótesis que la presencia del mercado Tlatilco, en tanto institución económica, social y cultural, facilita la creación de redes de solidaridad estrechas y que, a mayor distancia del mercado, estas redes se vuelven más débiles, pues se debe recordar que “los mercados públicos [...] representan importantes hitos urbanos, [...] [son] lugares en donde se deposita y se reproduce la memoria colectiva [...] además constituyen centros de abasto y de interacción social y económico” (Giglia, 2018, p. 17).

3.1 El contexto urbano

Como ya hemos observado en el capítulo uno, la ciudad se nos presenta como el resultado de un largo proceso histórico-social, económico y político caracterizado, en términos de Robert Park (1999), por ser un modelo de habitabilidad sumamente concentrado el cual impone un estado anímico cargado de estrés entre sus habitantes. En paralelo, Michel De Certeau propone dos modos de leer a la ciudad, por un lado, está la ciudad sincrónica que se caracteriza por devorarse a sí misma en el día a día, desecha sus memorias ya que no son de utilidad en su operatividad, sino al contrario, representan obstáculos para instaurar la ciudad sincrónica cosmopolita. En segundo término, encontramos la ciudad diacrónica: este modelo de ciudad, contrario al modelo sincrónico, ha logrado conjugar sus pasados en una narrativa que da estructura y coherencia a su presente. En la ciudad diacrónica es posible pensar en la superposición de capas de significado que al colocarse una sobre otra dan como resultado una experiencia urbana rica en recuerdos, en donde la memoria es el cemento social que mantiene la cohesión entre todos los elementos.

La ciudad sincrónica y la ciudad diacrónica podrían parecer modelos que no llegan a coexistir en un mismo espacio. Sin embargo, la observación de casos como la Ciudad de México nos permite notar que estos dos modelos llegan a habitar en el mismo lugar, pues mientras las áreas económicamente centrales de la ciudad como Santa Fé y la zona comprendida entre las colonias Granada y Anáhuac, se devoran a sí mismas y a sus alrededores en el día a día, espacios como los barrios se mantienen como nichos de resistencia en donde la memoria local es el articulador de la dinámica local.

En este sentido, contraste esta visión de la ciudad formulada desde un punto de vista subjetivista, con la visión más estructuralista propuesta por Christian Topalov desde la escuela francesa de sociología urbana. Topalov propone el ejercicio de pensar a la ciudad como el producto resultante de un conjunto de procesos de producción y no solamente como un objeto de consumo material y simbólico. El análisis que presenta desde su posicionamiento teórico enmarcado en el materialismo histórico nos será de ayuda al poder señalar que la ciudad es en sí, un espacio de contienda entre clases sociales. Igualmente como

lo señala el autor, el Estado juega un papel al constituirse como un Estado de clase, al servicio de la clase dominante. Sobre esto último, señala que “La urbanización capitalista es, ante todo, una multitud de procesos privados de apropiación del espacio. Y cada uno de éstos está determinado por las propias reglas de valorización de cada capital particular, de cada fracción de capital” (Topalov, 1979, p. 20). Así, introduzco la noción de valor al espacio, mismo que determinará en buena medida el sentido de las interacciones que se desarrollarán en el espacio público.

3.2 El lugar y el espacio público

Una vez delimitada la noción de ciudad continuaremos con el análisis del lugar y el espacio público, para tal efecto se retomarán algunos de los postulados de Rodrigo Salcedo, quien advierte sobre la posible desaparición del espacio público en tanto lugar de construcción de la ciudadanía y el encuentro social debido a la aparición de lugares pseudo-públicos.

Por su parte, Rodrigo Salcedo define al espacio público como el escenario en donde el poder se expresa y se ejerce sobre el entramado de las relaciones sociales. Las orienta y dirige de acuerdo con los intereses de grupos particulares, mediante estas prácticas se decide qué sectores de la sociedad se visibilizan, cuáles deben permanecer ocultos a la vista y también la forma en que esto debe suceder. Si bien el espacio público es un espacio de contienda y expresión de poder y desigualdad, igualmente deja un marco estrecho para ejercer resistencia al poder. La ciudad, como se ha señalado anteriormente, se construye en el habitar. Las prácticas microbianas de la cotidianidad dotan de sentido al espacio público y lo significan. Así podemos encontrar un conjunto de prácticas espontáneas o no, que plantean una resistencia a la gramática del poder en el espacio público. Con base en el ejercicio teórico de Salcedo podemos encontrar que, contrario a lo señalado por autores como Davis, Caldeira o Sennet, quienes presentan una visión idealizada del espacio público, en donde éste se caracteriza por la multiplicidad de usos y la posibilidad de ser el escenario del encuentro social, si bien estas condiciones pueden cumplirse, también se presentan conflictos y luchas por el uso y significación del mismo.

3.3 El imaginario social y la institución

Desde el inicio de los tiempos las personas ha buscado simbolizar e interpretar su entorno. A través de estas operaciones han logrado establecer formas de comunicación con su medio ambiente y con sus semejantes; a partir de estos procesos de comunicación le fue posible agruparse en formas cada vez más complejas.

Por lo general, obviamos la importancia que tiene la dimensión imaginaria para dotar de sentido y coherencia a la vida social, pues ésta se sostiene gracias a las elaboraciones simbólicas de lo que observamos (García, en Lindón, 2007), de tal suerte que “los imaginarios expresan –para contextos sociales particulares– supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados y entrelazados en el sentido común” (Lindón, 2007, p. 9).

Así, con esta primera definición sobre los imaginarios, podemos encontrar que éstos sirven como estructurantes de la vida social a través de la imposición de un mandato cultural sustentado en procesos de significación simbólica y constituyen un dispositivo de poder que opera sobre los miembros de dichos contextos sociales. Hay que tener en cuenta que éstos imaginarios son el producto de la interacción social de las personas, los imaginarios sociales se caracterizan por ser una “creación incesante de figuras, formas e imágenes que permiten dar respuesta a interrogantes fundamentales del hombre en sociedad” (Castoriadis, 2013, p.205). Cabe señalar que el imaginario sirve para señalar tendencias las cuales establecen límites y pautas de acción que, a su vez, operan para sistematizar la conducta de los individuos.

Una vez expuestas las características del imaginario como la dimensión que da orden y coherencia a la vida social, presento una breve revisión al concepto de institución social. Desde los postulados de Castoriadis, ésta se puede definir como una red de significaciones simbólicas socialmente reconocida y sancionada. En ésta red encontramos la combinación de elementos funcionales e imaginarios que dan forma y sentido a la sociedad, produciendo modos de ser. Podemos entender

a la sociedad como una institución en tanto que ésta es una red simbólica instituida a su vez, por el imaginario social instituyente. Las instituciones transmiten significaciones imaginarias que son aprehendidas por el individuo en su proceso de identificación, por lo que es posible establecer que tanto el imaginario social como la misma sociedad se construyen en una estrecha relación de ida y vuelta.

3.4 La institución imaginaria del barrio

La progresiva retirada del “Estado de bienestar en la provisión y control de los consumos colectivos urbanos, principalmente en materia de vivienda e infraestructura urbana ha devenido en la profundización de una crisis en las ciudades” (Gravano, 2003, p. 13). De esta manera se ha creado el contexto para el surgimiento de nuevas identidades socio-espaciales destinadas a suplir las funciones más elementales del Estado mediante la institucionalización popular de la solidaridad. Esta identidad está ligada al barrio.

Sobre lo anterior, el barrio puede ser abordado “como realidad espacial, administrativa o incluso social, el barrio es considerado casi como una condición natural, en la que se tiene en cuenta el habitar y el convivir en una parte del espacio urbano” (Gravano, 2003, p. 11). De esta manera, el barrio se inserta dentro del imaginario social como un modelo de convivencia vecinal estrecha en donde el conflicto y la solidaridad se hacen presentes.

Lo barrial atraviesa una densa capa de significaciones a partir de innumerables prácticas y discursos como la apropiación popular del espacio público, ya sea con fines recreativos o comerciales y la apelación a la igualdad socioeconómica como mecanismo de filiación extra-familiar. Destaca como un símbolo en el cual convergen contextos tradicionalistas exaltadores de valores que aún hoy son considerados positivos como la importancia de las relaciones sociales primarias, el discurso sobre la tradicionalidad, la autenticidad y la pertenencia a una base popular o el concepto de solidaridad. Aunque también encierra significaciones que se juzgan negativas como la vulgaridad, la baja posición en la estructura social respecto a otras zonas de la ciudad, el chisme, la inseguridad, entre otras. Estamos claramente ante un espacio simbólico-ideológico referente de identidades sociales urbanas.

Al hablar de barrio, estamos hablando en primer lugar de un sentido de diferenciación espacial, física y social que deviene en un proceso de segregación urbana. En segundo término, debemos introducir el sentido de una vida comunitaria “digna”. Desde esta perspectiva, el propio barrio constituye un consumo colectivo al que cualquier ciudadano debería tener derecho.

Siguiendo con este análisis, Pierre George señala que “la unidad básica de la vida urbana es el barrio” (George, 1969, p. 94, *en* Gravano, 2003, p. 15), pues es la unidad de organización colectiva más pequeña y eficiente. La vida pública y la articulación de la representación popular se lleva a cabo sobre la base del barrio y las interacciones que suceden en su interior. Podemos ubicar esta realidad socio-espacial como un contexto específico mientras que “lo urbano” sería el contexto general.

Es necesario valorar en qué medida el barrio se asocia con el valor de la autenticidad y cómo éste se plantea como oposición a la vida cosmopolita de otras zonas de la ciudad. Considero pertinente plantear la posibilidad de que el barrio, como un contexto urbano local específico, se opone, con su valoración nostálgica del pasado, a su arraigo con los lazos familiares y locales y la reproducción de un imaginario de lo tradicional, inserto en la urbe al vertiginoso ritmo de la ciudad caracterizado, como señala De Certeau, por una atemporalidad permanente en donde la ciudad opera siempre desde el presente desmemorizado. El barrio se opone con un contundente golpe de nostalgia y establece un fuerte vínculo con sus habitantes, mismo que probablemente los acompañará por el resto de sus vidas pues, como bien señala el dicho popular: “podrás salir de barrio, pero el barrio no sale de ti”. Aquí, podemos establecer dos puntos importantes: en primer lugar, la idea de salir del barrio como una forma de ascenso social y, en segunda instancia, la interiorización del *ethos* de significación que hay alrededor de la habitabilidad barrial. El barrio se encarna en el sujeto y se reproduce a través de sus instituciones, como bien pueden ser las redes de solidaridad, el parentesco endogámico y las relaciones de estrecha vecindad.

Por último, Gravano afirma que “La imagen idealizada del barrio nos permite unir la heterogeneidad de actores que se cobijan bajo su protección” (Gravano, 2003, p. 148). Así, se logra conciliar un sinfín de contradicciones que se despliegan en el entramado relacional de las distintas categorías sociales

existentes y la naturalización de esta identidad está fundamentada en la valorización exacerbada del arraigo que se apoya en la oposición “antes/ahora”. Dicha oposición tiene como objetivo mediar la conducta de los individuos en búsqueda de preservar los elementos que encuentran resonancia en el presente.

3.5 Modelo de redes

Al hablar del barrio como entidad socio-espacial y administrativa es pertinente abordar el modelo de red para explicar cómo es que se desarrolla la sociabilidad básica barrial, pues en la gestión territorial, los nuevos arreglos institucionales y de cooperación local se articulan en forma de redes. Esta semi-estructura se caracteriza por el modelo de relación existente entre sus puntos, pues no es mediante la subordinación sino por un conjunto de afinidades, ya sean sociales, culturales, económicas o funcionales. La comprensión de las relaciones sociales y su contexto material será de vital importancia para poder realizar un análisis a profundidad.

Las redes están formadas por entidades sociales y por relaciones entre las mismas; cuando una de estas entidades tiene más de una relación con algún otro miembro de la red recibe el nombre de *nodo*. Las redes se forman cuando entidades y relaciones son requeridas por el otro, lo cual quiere decir que un elemento no puede ser considerado un nodo a menos que existan articulaciones con otros nodos y él deja de serlo cuando esas articulaciones se acaban.

Son sumamente adaptables, pues se caracterizan entre otras cosas por la agilidad y flexibilidad que presentan para ligar y desligar puntos y acciones distantes (Parrochia, 1993) lo cual les da una inconstancia característica. Pierre Musso define a las redes como una estructura de interconexión inestable, compuesta por elementos de interacción inestable (Parrochia, 1993). Las redes son una *no estructura* y parte de su fuerza está en la característica de poder hacerse o deshacerse según las circunstancias.

La relevancia de este instrumento conceptual y metodológico reside en su capacidad para percibir y posibilitar el análisis de fenómenos heterogéneos y que no puedan ser analizados como pertenecientes a un único sistema. La red como

instrumental nos permite organizar objetos y acciones sin una articulación notable, evidenciando así, posibles fenómenos de percepción más complicados.

En palabras de Duarte (2002) cuando hablamos de redes, hablamos de un modelo y no de un sistema, pues hay una clara diferenciación, las redes no implican un “funcionamiento” *per se* a diferencia del sistema. En éste último, los elementos tienden a cumplir una función determinada y son fácilmente sustituibles sin que esta operación altere propiamente el resultado final. Por otro lado, para las redes cada elemento es único y la entrada o salida de los mismos transformará cualitativamente el resultado final. Continuando con la distinción entre red y sistema encontramos que las relaciones entre elementos de un sistema están preestablecidas antes de su puesta en acción, mientras que en las redes cada elemento se articula y desarticula generando a su vez relaciones dinámicas. Para finalizar, en el sistema se puede hablar del error cuando alguna de las relaciones establecidas *a priori* no cumple con su función o no se llega al resultado deseado. Por el contrario, en la red no existe la noción de error, ya que las articulaciones son sumamente mutables e inconstantes.

El concepto de redes sociales ha estado envuelto en discusiones sobre su alcance y posibilidades, así, se considera importante señalar el trabajo de autores como Barry Wellman, pues éste señala que bajo este modelo de análisis “la estructura es tratada como una red de redes que puede estar, como no, dividida en grupos discretos. No se asume *a priori* que los grupos fuertemente cerrados sean, de manera, los bloques de construcción de la estructura” (Wellman,1988.p.3) por lo que la atención se centra en las relaciones sociales concretas y no en las prescripciones culturales (Wellman,1988.p.6).

La pertinencia del modelo de redes, para hacer un análisis de las relaciones sociales desarrolladas en un contexto barrial, nos ayudará a entender los movimientos sociales que unen a individuos y actores colectivos a través de lazos de solidaridad que, a su vez, trascienden organizaciones empíricamente delimitadas.

Las redes barriales están compuestas por un elemento histórico que dota al sujeto de arraigo a una espacialidad determinada y por la necesidad de buscar certezas en medio de un contexto caótico y desfavorable. La primer función de estas semi-estructuras es la de proveer certeza y seguridad, son un apoyo, ya sea

económico o emocional. Con base en lo observado en este periodo de trabajo de campo, en la colonia Tlatilco podemos determinar que las redes en este barrio están vinculadas a instituciones sociales como la agrupación genérica (mujeres/hombres), el mercado público de abasto popular, la vecindad de larga data y la familia. Siendo esta última la más fuerte.

3.6 Hacia una tipología de redes

Para abordar este apartado, considero importante recordar la hipótesis planteada en líneas anteriores en el sentido de entender la presencia del mercado Tlatilco en tanto institución económica, social y cultural, la cual facilita la creación de redes de solidaridad y de poder estrechas. A mayor distancia del mercado, estas redes se vuelven más débiles, pues el mercado funciona no solo como un centro económico y social, sino también cumple con la función de concentrar las memorias cotidianas del barrio, por lo que facilita la integración social a su alrededor.

Antecedentes de la organización vecinal

Como antecedente para esta afirmación pondré como ejemplo la edificación del propio mercado, pues ésta representó un auténtico hito en la dinámica local al poner en peligro el patrimonio y la estructura vecinal de la colonia. Como ya se mencionó en el apartado 2.3, el mercado fue ubicado en un terreno que en ese entonces estaba en desuso. Las intenciones de la delegación en un inicio eran tomar la totalidad de la manzana, expropiando así las viviendas de los habitantes de la calle Lirio. Ante tales acciones los vecinos de dicha calle se organizaron y se presentaron en un frente común para defender sus viviendas ante las autoridades delegacionales. Finalmente, se llegó a un acuerdo con la delegación y se conservarían sus propiedades. Así, algunos de los vecinos de mayor edad en la calle Lirio comentan cómo fue que transcurrió su infancia, adolescencia y sus primeros años de adultez. Prácticas comunes como jugar en la calle, formar un equipo de fútbol local e inscribirlo al torneo que se realizaba en la colonia vecina (Victoria de las democracias) trabajar como ayudantes en los locales del mercado

y contraer matrimonio con algún vecino (a) eran prácticas comunes que si bien, algunas aún persisten en la actualidad empiezan a caer en desuso.

La organización vecinal contemporánea (*Lirio organizado*)

Actualmente, en un contexto generalizado de inseguridad y abandono del espacio público en la colonia por parte de las autoridades, existe una organización vecinal en la calle de Lirio que tiene como antecedente la defensa de sus viviendas ante la amenaza del mercado. Esta organización busca incidir en el rescate, mantenimiento y resignificación del espacio público de la colonia mediante la gestión de presupuestos participativos, organización de eventos comunitarios (proyecciones de películas en las afueras del mercado, cuenta cuentos, reuniones con luchadores profesionales, etc.), asesorías legales y en trámites, siendo su principal interés la periferia del mercado Tlatilco. Recientemente, han gestionado la creación de un parque de bolsillo en donde antes se localizaba un tiradero de basura justo en la parte posterior del mercado, así como la elaboración de murales con elementos identitarios de la colonia. Su premisa es la de crear comunidad, conocerse entre vecinos para poder apoyarse en caso de necesitarlo. Esta agrupación vecinal se compone principalmente de habitantes de la calle Lirio y su área de influencia se va desvaneciendo conforme uno se aleja del mercado.

Esta organización no cuenta con un apoyo unánime por parte de los vecinos, pues en más de una ocasión se han presentado enfrentamientos por el uso que se da al espacio público, tales como trabajar o beber en la vía pública, no levantar las heces de las mascotas o tirar basura en la vía pública. Los miembros de la organización se enfrentan ante todo a un clima de apatía y desinterés profundo respecto al cuidado del espacio común. Aunado a esto, dicha organización suele incluir dentro de su discurso el conflicto entre “los vecinos de toda la vida” (los habitantes auténticos del barrio según este grupo) y “los de afuera”. Con esta visión, el grupo crea una narrativa antagonista que se utiliza cuando se presenta algún conflicto entre los habitantes “originarios” y los avecindados o trabajadores que no residen en el barrio pero que se insertan en la dinámica local. Esta postura por parte de *Lirio organizado* pone en entredicho la noción sobre “ser barrio”, pues de esta forma se esencializa la identidad barrial y se le resta fuerza a nociones como la habitabilidad.

La economía desde abajo: el papel de la mujer en la economía local

Ante el contexto actual de precarización y pérdida del empleo y encarecimiento de la canasta básica, los vecinos de la colonia Tlatilco han emprendido una serie de mecanismos dirigidos a la obtención de entradas de dinero adicionales que faciliten el sustento diario. Estas estrategias consisten principalmente en la preparación y venta de alimentos para el consumo de los propios habitantes del barrio. Es común ver por las noches en los alrededores del mercado puestos ambulantes en donde venden algún postre o alimento, el resto de los vecinos responde positivamente y consume habitualmente estos productos.

Otro mecanismo común son las ventas por catálogo que se llevan a cabo gracias a la red de contactos y conexiones que se establecen en el día a día. Estas estrategias tienen la particularidad de ser llevadas a cabo principalmente por mujeres, la promoción de esta oferta de productos también se da en su mayoría de voz en voz a partir de la red que cada mujer ha creado a través de sus relaciones cotidianas. Así, durante el día (en condiciones normales) es común observar cómo las mujeres son las protagonistas de la vida pública, eso sí, siempre con una intencionalidad dirigida a las actividades comerciales, ya sea en un rol de consumidora o vendedora, se encargan del abasto del hogar en un incesante ir y venir, casi siempre acompañadas de hijos o nietos y su inseparable bolsa del mandado. El mercado se convierte en punto de reunión para las mujeres, es el espacio en donde interactúan con mayor intensidad en la colonia, es el lugar en que se reencuentran las vecinas que crecieron juntas y nunca salieron de la colonia.

Las mujeres (la mayoría de escasos recursos) en este sentido, han desempeñado un papel protagónico en la dinámica local, son las agentes visibles de la economía desde abajo (Paula Soto, 2011). Operan en su inmediatez a través de una red construida a lo largo de los años. Esta red se hace visible en determinados momentos del día, cuando los niños salen de las escuelas, cuando se hacen las compras del día en el mercado y cuando se monta un puesto ambulante que se apropia de la calle por un momento. Es aquí cuando las mujeres se convierten en agentes sumamente dinámicas de la economía local.

A partir del planteamiento sobre el funcionamiento barrial con base en las redes sociales se llevó a cabo una serie de entrevistas con el fin de profundizar en

la estructura y operación que éstas presentan. Se han seleccionado elementos actuantes en cada una de las redes antes descritas (red de comercio informal desplegada por las mujeres, rueda de los bebedores, *Lirio organizado* y el mercado Tlatilco).

Comenzando con la red de mujeres, me entrevisté con Mary, una mujer de la tercera edad que ha vivido prácticamente toda su vida en la colonia, es todo un personaje y un referente en cuanto a las conexiones sociales. Su longevidad en la colonia la ha dotado, de manera casi natural, de un conocimiento extenso de la zona, de su historia, de sus habitantes y de sus problemáticas. Mary es casada y su esposo es jubilado, su situación económica tiene correspondencia con el carácter popular de la colonia, ella es una mujer muy activa y siempre busca aportar algo al ingreso económico doméstico. Lleva su cotidianidad entre el cuidado de su hogar, la atención a una vecina en estado de salud delicado, sus labores como trabajadora doméstica y vendedora de aguas frescas de elaboración casera entre los vecinos de la zona. Anteriormente, también cuidaba a sus nietos debido a que su hijo se encontraba preso y su nuera debía trabajar. Esta situación cambió con la liberación de su hijo, pues ahora el cuidado de la menor ha pasado por completo a su madre.

Mary comenta que, apenas comienza su día, se prepara para la jornada, toma un baño y busca algo para desayunar. Si no hay algo en casa va al mercado a comprar algo para preparar en su domicilio. Si éste es el caso, aprovecha el viaje y hace las compras del día, de lo contrario irá más tarde. Vive muy cerca del mercado. Una vez que desayuna hace algo de limpieza rápida y prepara la comida del día para después salir a atender a su vecina Lupita. Son aproximadamente de la misma edad pero un problema médico años atrás mermó su salud y la hacen requerir de cuidados extras. Lupita es viuda y sus hijos son electricistas, ellos han contactado a Mary para que los apoye cuidando por un momento a su madre mientras que a la vez, funge como trabajadora doméstica. Esta primera conexión surge gracias a las relaciones de vecindad y confianza que se establecieron años atrás cuando estos mecánicos eran niños y crecieron junto al hijo de Mary en el barrio. Una vez terminadas sus funciones en dicho hogar (aproximadamente entre las 14:00 y 15:00 hrs.) se le ve en la fila del camión de basura estacionado en la esquina de avenida Jardín y Orquídea, a espaldas del mercado. Ahí aprovecha

para saludar a vecinos y conocidos, además de tener breves conversaciones informales con sus allegados de la colonia. Después de esto, Mary empieza a hacer sus recorridos para vender sus aguas caseras. Vienen en presentación de un litro y tienen un costo de 17 pesos, varios vecinos acostumbran comprar con el motivo de “apoyarla” económicamente. Es en este momento del día cuando se le ve transitar el espacio público con mayor intensidad, pues debido al peso de su producto no puede llevar más de ocho litros a la vez, por lo que su tarde es un ir y venir incesante en donde aprovecha su capital social para vender su producto y generar un ingreso extra. Vende a vecinos, fondas económicas y dentro del mercado, en donde algunas locatarias ponen su producto a la venta bajo consigna.

De esta forma Mary se relaciona con otras mujeres dedicadas al comercio informal en la vía pública, con talleres de oficios en donde se congregan ruedas de bebedores y con sus vecinos. Usa sus conocimientos del entorno para articular su propia red de solidaridad, a la vez que ella forma parte de otra más numerosa de vecinos.

En este apartado hemos hablado de la participación de las mujeres en este modelo organizacional-económico, sin embargo es pertinente reflexionar sobre el por qué. Que esta estructura esté compuesta en su mayoría por mujeres, puede obedecer en gran medida a las condiciones contextuales que limitan la oportunidad de dichas agentes para obtener un empleo formal y estable. Condiciones como el lugar que ocupan en la construcción y mantenimiento de los núcleos familiares, arrojan un primer elemento para pensar en estas limitantes que empujan a la mujer a un autoempleo inestable, poco seguro y no muy redituable como mecanismo de subsistencia que permita mantener a su vez el cuidado del hogar, en donde la figura paterna brilla por su ausencia, ya que la mayoría de estas situaciones se dan en hogares con familias monoparentales a cargo de la mujer.

La rueda de bebedores: camaradería entre los hombres de la colonia Tlatilco

En este apartado se abordará la construcción social de la institución a la que Larissa Lomnitz denominó “rueda de bebedores” (Lomnitz, 2011), a partir de mi propia experiencia autoetnográfica. Cabe aclarar que si bien, dentro de esta red institucionalizada el consumo de bebidas alcohólicas forma parte de su vida cotidiana, no se considera un elemento central dentro de la misma, y que el nombre “rueda de bebedores” se utiliza en referencia al trabajo de Larissa Lomnitz previamente citado.

Contrario al caso de las actividades de las mujeres del barrio, existe una dinámica distinta en la agrupación de hombres en la colonia. A partir de mi observación participante en la colonia, encontré que los espacios de reunión están determinados por el género. En la colonia Tlatilco, la reglamentación sobre el uso de suelo permite el establecimiento de diversos talleres de oficios (mecánicos, eléctricos, soldadura, etc.). Estos espacios son operados en su mayoría por varones. La relación cliente-prestador de servicio, en muchos casos, trasciende y se vuelve amistad y camaradería. Se convierten en puntos de reunión en donde se congregan vecinos, clientes y trabajadores. Los talleres se vuelven centros de convivencia en donde se acostumbra la preparación de comida popular y el consumo de bebidas alcohólicas. Es en este círculo de bebedores en donde los hombres generan lazos de confianza y camaradería articulado en redes de apoyo y solidaridad que, en este caso, son similares a las de las mujeres, es decir, tienen una función fundamentalmente económica. Son estructuras destinadas a proveer seguridad ante la incertidumbre del porvenir.

Los mecanismos que los hombres despliegan en sus redes de solidaridad incluyen, como ejemplos, el préstamo de dinero a la palabra, intercambio de trabajo no remunerado, préstamo de herramienta o descuentos en el costo de los servicios en la relación cliente-prestador de servicio. Este tipo de institución del círculo de bebedores no es exclusiva de los talleres, pues en diversos puntos de la colonia, es común observar puntos en donde los varones se disponen a beber y fumar para convivir en plena vía pública. Sin embargo éstos no generan relaciones de solidaridad con la misma intensidad que los talleres y son más de tipo recreativo.

Los talleres de oficio, son parte importante dentro del imaginario barrial. Por ejemplo, es difícil pensar en “La Ronda” sin sus talleres automotrices, o en la “Lagunilla” sin sus talleres textiles. Existen múltiples casos al respecto. La idea del oficio suele estar fuertemente relacionada con una baja escolaridad y un entorno socioeconómico empobrecido. Aprender un oficio ha sido desde hace mucho tiempo una herramienta para asegurar un porvenir llevadero, claro, todo esto bajo el imaginario del trabajo duro y manual.

La reglamentación que existe para el uso de suelo en la Ciudad de México hace diferenciaciones entre colonias residenciales y colonias populares. En las primeras es sumamente difícil montar un taller si no se cuenta con la inversión suficiente. Características como el tamaño del local y la renta que éste representa suelen ser los principales obstáculos. Así, los talleres encuentran su nicho localizable en las colonias populares, en el barrio, donde además de rentas bastante más bajas, la reglamentación del uso de suelo y la misma disposición de los vecinos facilitan enormemente el establecimiento de dichos espacios. En el barrio es común ver cómo los maestros mecánicos, hojalateros, carpinteros o herreros, por mencionar algunos, trabajan en la vía pública. Existe una negociación implícita con el peatón residente y se facilita el trabajar en estos lugares.

En la colonia Tlatilco existe un gran número de talleres de oficio. Tan solo en las proximidades del mercado de la zona encontramos ocho bien establecidos, más algunos irregulares totalmente ambulantes, lo cual nos ayuda a tomar conciencia de la magnitud de esta característica barrial.

Como trabajador de un taller mecánico he podido observar cómo estos espacios, inicialmente laborales, se tornan sociales a través de la interacción diaria con los actores del entorno. Los vecinos se vuelven clientes y los clientes se vuelven amigos. El taller donde laboro es propiedad de mi padre, allí trabajamos los dos y ha sido testigo de las transformaciones en las relaciones sociales de la colonia. Al integrar vecinos a la cartera de clientes, se va formando una relación social que se transforma a partir de la cotidianidad.

La rueda de bebedores que estaba integrada al taller donde laboro consistía en aproximadamente 10 personas de forma estable y en ocasiones se llegaban a integrar más. Esta rueda se accionaba generalmente de jueves a

sábado, los integrantes llegaban por la tarde, aproximadamente a las 6:00 de la tarde cuando salían de sus trabajos, el taller congregaba abogados, profesores, oficinistas y algunos otros trabajadores de oficio. Con el tiempo, la dinámica cambió, pues la mayoría de estos personajes se fueron jubilando, lo que les dio a su vez más tiempo para estar en el taller. Después de la jubilación llegaban entre dos y tres de la tarde y compartían los alimentos con nosotros, además de alguna bebida alcohólica, principalmente cerveza o ron.

El taller se estableció en la colonia Tlatilco, en agosto de 1998 y al poco tiempo uno de los vecinos se hizo cliente. Este cliente, conocido como Anis entre los vecinos, vivió en la colonia desde su nacimiento hasta el momento de su matrimonio (con una de sus vecinas). Después de casarse dejó el barrio, sin embargo, la totalidad de sus relaciones sociales estaban en la colonia por lo que siempre que tiene tiempo libre está de visita, ya sea con su familia o sus amigos. Este cliente, entonces nuevo, recomendó a su amigo de toda la vida, Toño, con quien además mantenía una relación de compadrazgo. Rápidamente, Toño se volvió un cliente regular y miembro de la recién iniciada rueda. Entre los clientes del taller se encontraban algunas amistades de mi padre, las cuales hicieron sinergia con los nuevos clientes y formaron un nuevo grupo que tenía como punto de encuentro el taller. Entre las prácticas comunes de la rueda se encontraba la práctica del albur como forma de comunicación, la preparación de comida popular y la ingestión de bebidas mientras se escuchaba a la "Sonora Matancera" en el reproductor de sonido del taller. Esta convivencia convirtió al taller en un punto que los vecinos ubicaban como de reunión, algunos buscaban formar parte del grupo sin ser clientes, no todos lo lograban. A través de los años, mi padre ha tenido diferentes ayudantes, éstos se integraban con mayor o menor destreza a la dinámica de la rueda, el más destacado es mi predecesor, Chucho, alias "Ferruco". Éste fue un vecino que ante el desempleo, su esposa buscó la oportunidad de trabajar con mi padre, formaron una buena amistad e integró a mi papá con más fuerza a la vida cotidiana del barrio, pues Chucho vivió toda su vida en la colonia, integró a más personas a la rueda, entre ellos Felipe, conocido como "El tigre", personaje del barrio y cronista no oficial de la colonia. Se formó un sentido de solidaridad muy fuerte entre los integrantes. Cuando alguien quería

entrar a la dinámica debía adaptarse al tipo de convivencia establecido; cuando no se adaptaban eran rechazados, pues se cuidaba la integridad del grupo.

La dinámica de la rueda se ha ido transformando por la muerte de sus integrantes. Primero falleció Chucho, hace aproximadamente 11 años (poco después de su deceso ocupé su puesto en el taller, en el cual laboro desde hace ocho años). Después fallecieron “El Tigre”, hace cuatro años y Toño, hace tres. La ausencia de algunas figuras clave en la dinámica cotidiana transformó el ambiente y se fueron perdiendo algunas prácticas. Sin estas personas la articulación se debilitó y la rueda dejó de existir casi por completo, ahora solo se activa en ocasiones especiales como el aniversario del taller o el cumpleaños de alguno de los sobrevivientes. Esta historia se replica en otros distintos talleres, pues la práctica de las ruedas de bebedores parece tener un carácter generacional y, al no haber un relevo, empiezan a decaer en la zona.

El mercado Tlatilco no es ajeno a este circuito de prácticas pues, como se ha señalado anteriormente, es el lugar de encuentro para las mujeres que mantienen a flote la economía local cuando la situación lo requiere. Algunas locatarias también participan de esta red al permitir la venta a consignación de los productos caseros elaborados por algunas vecinas (aguas frescas, salsas caseras, galletas, pan casero, etc.). Como parte de la observación realizada en el primer trimestre del año 2020, pude notar que los locatarios, en conjunto con la administración del mercado, año tras año permiten que un grupo de vecinas organizadas (la mayoría de la tercera edad) instale, a modo de romería, un puesto en uno de los accesos laterales del mercado dedicado a la preparación y reparación de figuras de Niño Dios, a propósito de la celebración religiosa del día de la candelaria, el dos de febrero. Así, tres vecinas del mercado organizan la temporada de trabajo que va del ocho de enero al dos de febrero, ellas se encargan de atender los pedidos y, en caso de tener mayor demanda, involucran a otras vecinas con el fin de dar abasto al trabajo solicitado. Este año llegaron a colaborar hasta ocho vecinas en tal actividad.

Por su parte, los hombres no se quedan atrás. Algunos locatarios forman parte de ciertos círculos de bebedores antes descritos, otros integran sus propios círculos al interior del mercado con locatarios diferentes, clientes regulares y

vecinos. De esta forma, la mayoría de los locatarios están estrechamente relacionados con el tejido social alrededor del mercado.

Entre los factores que permiten al mercado Tlatilco convertirse en un centro no oficial de la colonia están en primer lugar, la fuerte actividad comercial que hay en sus proximidades en donde la presencia de dos escuelas extremadamente cercanas (preescolar y primaria) facilitan el abastecimiento de la comida a las madres de familia, quienes van a recoger a sus hijos. El segundo factor corresponde a la relación existente entre una importante población flotante de la colonia y el área de comidas del mercado, pues la mayor parte de esta población está integrada por trabajadores de diversas empresas ubicadas en la colonia las cuales satisfacen su necesidad de consumir alimentos preparados en las cocinas, sus precios accesibles son también un elemento a tomar en cuenta.

En algunas ocasiones extraordinarias tales como el día de los reyes magos (6 de enero), día del niño (30 de abril) o día de muertos (2 de noviembre), los locatarios, en conjunto con la administración del mercado, llevan a cabo dinámicas con la población de la escuela preescolar que se encuentra en la planta alta del mercado, reparten dulces o hacen algún obsequio pequeño a los niños.

Como hemos podido observar, en la dinámica social de la colonia Tlatilco ha sido posible observar cuatro modelos diferentes de redes que interactúan entre sí para dar soporte morfológico y funcional a la identidad barrial. Estas redes son: la organización *Lirio organizado*, las mujeres y su movilidad en el espacio público a partir del comercio informal, las ruedas de bebedores de los distintos talleres de oficios en la colonia y el mercado Tlatilco. Aunque este mercado tiene su propia lógica de operatividad, forma parte de cada una de estas redes y las articula lo que, a su vez, permite la interacción inter-redes. Existen modelos como las mujeres dedicadas al comercio informal en donde cada nodo constituye una red en sí misma, de tal manera que la red de mujeres es también una red de redes. Este es el caso más claro de una inter-red. En segundo término, el barrio, en tanto institución imaginaria, es una inter-red, o sea, una red de redes.

En el caso de la actividad económica por parte de las mujeres de la zona nos encontramos ante una red distribuida. Este modelo, de acuerdo con David Ugarte, se caracteriza por su horizontalidad, pues todos los nodos tienen la misma importancia aunque existan puntos con mas conexiones que otros, aquí, cada

actor individual tiene la capacidad para decidir sobre sí mismo. Sin embargo, carece de la capacidad y oportunidad para actuar sobre cualquier otro de los actores. En este sistema, la eliminación de alguno de los actores no presupone un riesgo para la estructura, se adapta con los actores disponibles y carece de una distinción entre posiciones centrales y periféricas. Su proliferación en las ciudades está fuertemente relacionada con contextos de precariedad económica y laboral, además permite la transmisión de información entre nodos con gran eficacia en la vida barrial; aquí, se encuentra la potencialidad del chisme como propiedad colectiva. También sería pertinente hablar de la red colaborativa, este modelo no existe sin comunicación continua de los nodos. De esta manera, se observa que, en este caso, estamos ante un modelo mixto entre red distribuida y red colaborativa.

Para hablar de la rueda de los bebedores es necesario hacer mención del modelo de red descentralizada, pues ésta se caracteriza por estar vinculada a un espacio específico y convocar a los actores al mismo. Estas ruedas se desarrollan a partir de algún taller de oficio, por lo que el dependiente sería la cabecilla de la red y su ausencia pone en peligro el despliegue de ésta. A su vez, los talleres se articulan en una “red de redes” en donde los maestros de oficio son los agentes, aquí podemos encontrar una superposición de modelos, pues mientras la rueda de los bebedores, en tanto institución popular, se erige como una red descentralizada; los talleres forman a su vez una red descentralizada.

Para el modelo de red de la organización vecinal *Lirio organizado* es preciso hablar de una articulación entre la red descentralizada y la red distribuida, pues los miembros de la organización fungen como intermediarios para algunos casos específicos, tales como trámites y gestión de proyectos vecinales que buscan operar en el espacio público. Por otra parte, animan a la gente a formar sus propias redes para que éstas operen a su vez como redes distribuidas que se articulen entre sí (calle con calle). El mercado Tlatilco, por su lado, es un lugar articulador.

Estos tres modelos de redes operan dentro de su espacialidad e influencia, forman redes distribuidas entre sus locatarios y clientes, redes descentralizadas con algunos proveedores y redes centralizadas al formar su propias versiones de ruedas de bebedores.

La articulación de estas redes podría parecer orgánica y perfectamente funcional en un inicio, sin embargo, también se constituyen como espacios de contienda y de ejercicio del poder. Recientemente, se desplegó el programa de “comedores comunitarios emergentes” en la alcaldía Azcapotzalco, este programa tiene como finalidad proveer de alimento gratuito para los vecinos de escasos recursos. En el caso de la colonia Tlatilco, el comedor se instaló en lo que es el CENDI Tlatilco, ubicado en la planta alta del mercado. No obstante que representaba una iniciativa benefactora, su estadía en este espacio duró solamente tres días, pues locatarias del área de comidas se quejaron con las autoridades al denunciar una competencia contra su giro comercial. Tras la protesta, el comedor se reubicó en el centro de salud Tlatilco, ubicado aproximadamente a 500 metros del mercado. Como éste, hay muchos casos en donde el interés personal se contrapone con un bien colectivo y, en algunos casos, se contraponen redes completas, deviniendo así en una confrontación de mayor tamaño.

A partir del planteamiento sobre el funcionamiento barrial con base en las redes sociales, se llevó a cabo una serie de entrevistas con el fin de profundizar en la estructura y operación que éstas presentan. Se han seleccionado elementos actuantes en cada una de las redes antes descritas (red de comercio informal desplegada por las mujeres, rueda de los bebedores, *Lirio organizado* y el mercado Tlatilco).

La aparición de redes sociales como dispositivo de apoyo y solidaridad es un fenómeno histórico, su carácter fluido le permite accionarse cuando los actores involucrados lo crean conveniente. Es un modelo que presenta una gran adaptabilidad al contexto y su uso se ve potenciado en momentos de crisis estructurales como el que vivimos actualmente (2021) ante la pandemia por Covid-19. Si bien existen distintos modelos de redes, no podemos descartar la posibilidad de que éstos no se articulen entre sí y den origen a redes mixtas que podrían incluso funcionar con sistemas más complejos.

La dinámica barrial está íntimamente ligada a la articulación de redes, desde su concepción imaginaria hasta su operatividad más efímera. Como se ha señalado líneas arriba, estas estructuras obedecen a una lógica de funcionalidad cualitativa, por lo cual siempre están en constante cambio.

En el siguiente capítulo, se llevará a cabo el diagnóstico de las redes sociales que ya han sido presentadas, el análisis se centrará en los puntos de conexión con el objetivo de visibilizar el tejido que soporta la identidad barrial de la colonia Tlatilco teniendo como punto focal al mercado y sus actores, así como observar las características básicas de cada una de las redes estudiadas

Capítulo 4 Discusión y diagnóstico de conectividad entre nodos

En este capítulo se abordará la discusión en torno al concepto de Red, se plantearán sus potencialidades y limitaciones en sus variantes de uso, ya sea como concepto metafórico o como concepto analítico. Se profundizará en el concepto de Red como un instrumental teórico y metodológico, así como en sus características morfológicas y sus criterios de interacción. Esto nos ayudará a explicar cómo es que se desenvuelve la dinámica barrial en la cotidianidad de la colonia Tlatilco a partir de la interacción de sus redes sociales, así como el diagnóstico de conectividad de las redes sociales presentes en la colonia Tlatilco. En primera instancia se analizarán las conexiones al interior de cada una de las redes institucionales presentadas en el capítulo anterior para posteriormente, evaluar qué actores operan como facilitadores para la conexión entre una y otra red, creando de esta forma una “inter-red” que opera con las ventajas conjuntas de los distintos modelos y que involucra, a su vez, los compromisos exigentes en cada una como un miembro de la misma.

De igual manera que se valorarán las conexiones intra e inter-red, se analizarán y evaluarán los motivos generadores de rupturas y conflictos en los puntos de conexión dentro de la red primaria y entre redes. En este punto, planteo la hipótesis de que la cohesión grupal sigue una lógica generacional en donde las relaciones de vecindad, generadas a lo largo del tiempo, facilitan la creación de un complejo entramado de conexiones que cubren aspectos sociales, económicos y políticos. Paralelamente, estas conexiones pierden fuerza o se rompen en la medida que, en las nuevas generaciones, se van modificando aspectos de la vida cotidiana, las cuales fracturan esta lógica imaginaria barrial. Así, el sujeto, al desenvolverse en una espacialidad fuera del barrio, no genera los mismos vínculos que el antiguo residente el cual pasaba toda su vida en la colonia o al menos no con la misma intensidad. Esto repercute en la calidad de las conexiones generadas con sus vecinos, al compartir vivencias y un campo de significaciones construídas en la convivencia diaria. También, estas circunstancias debilitan la fuerza del imaginario en la identidad barrial, de ahí que agrupaciones como *Lirio organizado* tengan como premisa “conoce a tu vecino, crea comunidad y apoyo

entre vecinos” para mantener los mecanismos de supervivencia y solidaridad que históricamente se han desarrollado en esta realidad socio-espacial.

4.1 Redes sociales: características morfológicas y criterios de interacción

Para llevar a cabo este diagnóstico de conectividad al interior y exterior de las redes anteriormente presentadas, retomaré el trabajo realizado por James Clyde Mitchell (Mitchell,1969) en torno al análisis del concepto de “Red”. Se abordará el estudio de las redes a partir de las nociones de *anclaje*, *accesibilidad*, *densidad* y *rango* para referirnos a las características morfológicas que sustentan a la red. A su vez, será necesario establecer criterios de interacción básicos que permitan poner en evidencia la operatividad de la red, para llevar esto a cabo se abordarán las nociones de *contenido*, *durabilidad* e *intensidad*.

Cuando hablamos de las características morfológicas de cualquier red es necesario considerar cuatro elementos básicos que dan forma y orden a estas estructuras. Son las siguientes:

1) *Anclaje*

El *anclaje* es una herramienta metodológica y de planeación para el trabajo de campo que consiste en “aislar una parte de la red total y considerar las características de esa parte solamente. Una red debe rastrearse a partir de un punto de partida inicial: debe estar anclada en un punto de referencia” (Mitchell,1969.p13)⁷. El anclaje sirve para contextualizar qué fragmento de la realidad social se está abordando, las redes aquí presentadas fueron abordadas desde una perspectiva basada en *ego*. Éste es un determinado actor social del barrio y, debido a su importancia como nodo, fue seleccionado buscando que cumpla con la función de ser la puerta de entrada hacia una red ya establecida. En este estudio se han abordado un total de cuatro redes: *la rueda de los bebedores*, *mujeres y comercio informal*, *Lirio organizado* y *locatarios del mercado Tlatilco*. Cada una tiene su lógica interna, distinta estructura morfológica y de funcionamiento, sin embargo, existen situaciones específicas en las cuales éstas

⁷ Traductor(a) desconocido(a)

se conectan unas con otras a partir de nodos que participan en dos o más redes y es precisamente esta serie de conexiones lo que soporta el imaginario de lo barrial en la colonia Tlatilco.

Anclar una red nos permite distinguir la estructura básica de la misma más allá de una mera metáfora y trabajar desde una perspectiva analítica, al poder reconocer lo que Clyde Mitchell señala como *estrella primaria*, la cual consiste en un “conjunto de enlaces directos a la persona-centro con otros” y la estructura de *estrella secundaria*: está integrada por “las personas conectadas por dos pasos a *ego* y sus conexiones” (Mitchell, 1969, p. 13).

2) *Accesibilidad*

En segundo lugar tenemos la *accesibilidad*. Al respecto, Mitchell afirma lo siguiente:

[...] éste elemento sirve para indicar el grado en el cual la conducta de una persona está influenciada por sus relaciones para ponerse en contacto con la gente que es importante para ella o, alternativamente, en la medida en que, aquellas personas importantes para ésta pueden ponerse en contacto con ella a través de dichas relaciones. Implica que, cada persona especificada, puede ser contactada dentro de un número determinado de pasos desde cualquier punto de partida dado. Si una gran proporción de personas en una red pueden ser contactadas dentro de un número relativamente pequeño de pasos, entonces la red es compacta (Mitchell, 1969, p. 17).

En este sentido y siguiendo nuevamente a Mitchell, la compactibilidad de una red puede ser abordada desde dos dimensiones distintas: “a) la proporción de personas que alguna vez pueden ser contactadas por cada integrante en la red y b) el número de intermediarios que deben ser utilizados para ponerse en contacto con otras personas o, en otras palabras, el número de enlaces que hay que atravesar para llegar a las personas en las cuales se tiene interés” (Mitchell, 1969, p. 17).

3) Densidad

Dentro de éstos caracteres morfológicos, en tercer lugar está la *Densidad*, la cual sirve como un indicador de cuán compacta puede llegar a ser una red. Esto indica que se puede considerar a un grupo como relativamente compacto cuando una buena proporción de sus integrantes se conocen entre sí y se necesitan usar pocas conexiones entre las personas para llegar a la mayoría de los actores involucrados. La densidad se puede definir como “el grado en cual los vínculos que posiblemente podrían existir entre las personas, de hecho existen” (Mitchell, 1969, p. 18).

4) *Rango*

Llegando al último de los elementos que caracterizan morfológicamente a las redes sociales encontramos el *rango*: éste “está formado por el número de personas en contacto directo con *ego* combinado con la heterogeneidad social de las personas implicadas” (Mitchell, 1969, pp. 18-19).

Ahora que hemos abordado brevemente los elementos morfológicos de las redes sociales que se usarán en este apartado, revisaremos un par de nociones que ayudarán a analizar cómo es que se desarrolla la interacción dentro y fuera de la red. Para esta tarea ocuparemos las nociones de *contenido* y *durabilidad*.

Respecto al *contenido* es necesario destacar que “el aspecto interaccional más importante de los enlaces en la red de una persona es el referente a los significados que las personas en la red atribuyen a sus relaciones. Los vínculos entre un individuo y las personas con los que interactúan y llegan a existir en razón de un propósito o a causa de algún interés en donde ambas partes lo reconocen conscientemente” (Mitchell, 1969, p. 25). De esta manera podemos resaltar, una vez más, el carácter utilitario-operativo de las redes sociales, pues sus características morfológicas y de interacción permiten a los agentes agruparse con base en sus intereses y alcanzar objetivos en común, a partir de su organización más o menos estructurada. Cuando hablamos de contenido hacemos referencia a un contexto normativo en el cual se desarrolla la acción. “El contenido de un enlace en una red social, por tanto, no es directamente observable, sino que

debe ser inferido por el observador en el curso normal de la investigación” (Mitchell, 1969, p. 25).

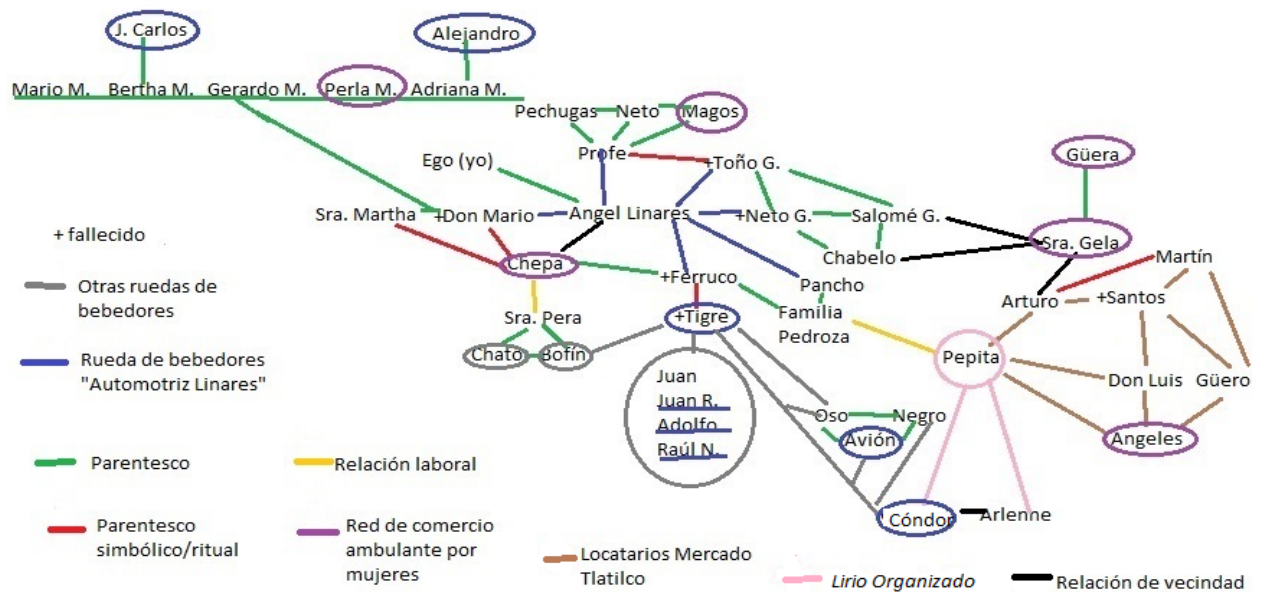
La *durabilidad*, por otro lado, señala que una red existe en tanto es reconocida por sus integrantes y este reconocimiento trae consigo, a la vez, un conjunto de obligaciones y derechos con respecto a quienes conforman el grupo. Es necesario señalar que “a veces estas relaciones pueden ser usadas con un propósito específico. Los derechos y obligaciones reconocidos son por tanto, vínculos potenciales en un set de acción o un set de comunicación que pueden llegar a existir con un objetivo específico y desaparecen cuando ese objetivo se ha alcanzado o frustrado” (Mitchell, 1969, p. 25). En este proceso se generan expectativas en los actores involucrados que se identifican entre sí, estas expectativas persisten durante un periodo mayor de tiempo al de la existencia del set de acción o comunicación y llegar a tener una durabilidad comparable al parentesco y acompañar al actor a lo largo de su vida.

Finalmente, llegamos al parámetro de *intensidad*, el cual “se refiere al grado en el cual las personas se preparan para honrar las obligaciones, o se sienten en libertad de ejercer los derechos implícitos en su vinculación con alguna otro integrante de su red” (Mitchell, 1969, p. 26). La *intensidad* como criterio de interacción en un modelo de redes nos permite analizar cualitativamente las relaciones sociales y, recurriendo a una metodología basada en la recuperación de la memoria, incluso es posible rastrear el origen de algunas redes institucionalizadas en el imaginario barrial cotidiano.

Red de investigación construida para llevar a cabo la investigación

La metodología empleada en esta investigación está basada en el análisis del barrio a partir de un modelo de redes. En este caso mi primer contacto y punto de acceso fue Angel Linares (mi padre) y la rueda de bebedores de su taller. Fue a partir de esta red que pude tener contacto con el resto de los actores sociales involucrados en este proyecto.

A continuación, se presenta un esquema de elaboración propia que muestra la interacción de las redes estudiadas en esta investigación.



4.2 Puntos de conexión y desconexión al interior de la red institucionalizada “Rueda de los bebedores”

Comenzaremos el diagnóstico de conectividad con el análisis de la red institucionalizada de la rueda de los bebedores. Como se ha señalado anteriormente, estas redes están insertas en la cotidianidad de las colonias populares a partir de una construcción imaginaria sobre los espacios de trabajo y las relaciones generadas hacia su interior y, por supuesto, al exterior.

Para el caso de la Rueda de los bebedores, la investigación se desarrolló en el taller mecánico “Automotriz Linares” del cual soy trabajador. Este lugar ha sido fundamental para el desarrollo de este estudio, pues esta situación me ha permitido estar muy inserto en la dinámica local y, al mismo tiempo, anclar una red base de informantes quienes han facilitado la investigación.

El anclaje de la red de la Rueda de los bebedores recae en la figura de mi padre, que a su vez es mi jefe laboral. Su Rueda de bebedores comenzó a estructurarse hace veintidos años cuando llegó a instalar su taller en la colonia Tlatilco.

La Rueda de bebedores es una estructura dinámica, sus integrantes cambian de acuerdo a distintas circunstancias: laborales, socioeconómicas, lugar de residencia, etc.

A partir de la observación del funcionamiento de esta red, he podido encontrar cierta correspondencia con un “ciclo de vida” presente en la Rueda de los bebedores pues, los vínculos que se generan al interior de la misma, suelen acompañar fragmentos significativos de la historia de vida de sus integrantes. Existen distintas formas de afiliación: relación cliente-prestador de servicio, vecindad, anexión por recomendación o bien, hay casos en los cuales un miembro de la rueda integra a algunos elementos de su red personal creando una superposición de redes y convirtiéndose, a sí mismo, en un punto de paso que articula la conexión entre redes, originando a una *inter-red*.

La rueda de los bebedores es una estructura que opera intermitentemente. En el caso de la observación fue posible encontrar algunos prerequisites básicos entre los cuales destacan el taller como espacio articulador de las interacciones, la presencia del *maestro* dueño o encargado del local, quien alberga la interacción y

finalmente, el punto de conexión que permite la interacción entre los actores pertenecientes en la red. Éste normalmente está relacionado con el giro del taller o lugar articulador. En el caso del taller, la característica más común entre los miembros de la *primer estrella* de la red corresponde a ser propietario de algún vehículo que requiere algún servicio de mantenimiento. Esta necesidad es la iniciadora de toda la interacción.

Esta rueda nace y crece en complicidad con la cotidianidad: un sujeto se acerca al taller en busca de un presupuesto para solucionar alguna necesidad relacionada con su vehículo, se lleva a cabo el servicio y, si éste es satisfactorio, se genera una relación clientelar que, con el paso del tiempo e interacciones secundarias, deviene en amistad. Entonces el cliente inicial recomienda a sus amistades y la red comienza a crecer.

Si hablamos de las relaciones generadas a partir de la vecindad podemos encontrar que la interacción diaria con algunos actores en concreto puede llegar a generar confianza y, como en el caso anterior, generar lazos de amistad que se entrelazan con las amistades generadas vía clientela y se amplía así, la red de la Rueda de los bebedores.

En el caso de la rueda estudiada se encontró que contenía una estructura base de nueve miembros quienes iban integrando a otros actores. Dichos integrantes contaban con la posibilidad de expandir la red a un aproximado de veinticinco personas. Empero, al observar el funcionamiento de tal red, concluí que difícilmente se ampliará ésta debido a que solo en contadas ocasiones los nueve miembros base llegan a coincidir.

Ahora, abordando el análisis de la lógica estructural y operativa de la red a partir del trabajo de Clyde Mitchell, podemos destacar que la aproximación metodológica se llevó a cabo con base en el modelo de una red egocéntrica. De esta forma es posible ubicar el anclaje de la red de manera general en la figura de Angel Linares, mi padre y dueño del taller en donde se articula la rueda de los bebedores. La primer estrella de la red se integra por nueve integrantes base que a su vez llegan a incorporar esporádicamente de uno a tres integrantes más, estos agregados conforman una segunda estrella al contar con un paso extra para contactarlos. Sin embargo, es posible que mediante la interacción frecuente los

miembros de la segunda estrella se integren a la primera estrella, generando así un grupo bastante compacto.

Continuando con el análisis, es importante mencionar que la heterogeneidad de oficios y profesiones practicados por los miembros de la rueda hace que ésta se torne en un importante medio para la generación de capital social, a partir de relaciones horizontales de camaradería. Así, por ejemplo, el herrero del taller aldeaño conoce a un abogado de la colonia Roma y ambos generan una relación de cooperación que involucre a sus respectivos trabajos, con lo cual se va más allá de la camaradería de un taller.

La rueda, al ser un grupo bastante reducido permite que todos los integrantes se conozcan entre sí. La comunicación entre los miembros es fluida y directa, lo que da como resultado, en términos de Mitchell, un grupo denso y compacto.

Por otro lado, si hablamos del cómo y por qué se despliega esta serie de interacciones en la red, es necesario recalcar que la mayor parte de la red se genera desde las necesidades relacionadas con el giro de cada taller o local, el cual sirva de base. En este caso es gracias a necesidades relacionadas al mantenimiento automotriz, y las relaciones de vecindad complementan a las primeras, añadiendo así, mayor heterogeneidad al grupo. Esto vendría a ser el *contenido* de la red, en donde las relaciones clientelares se transforman y acompañan tramos considerables de los actores. En el caso de la Rueda de bebedores estudiada, la relación más longeva tiene una antigüedad de 22 años, a través de los cuales se han presentado circunstancias particulares de solidaridad y camaradería que sin duda aportan intensidad a las conexiones en la red.

Hasta ahora hemos abordado los puntos que dan forma y conectividad a la red, sin embargo es necesario presentar cuáles son los puntos de desconexión y fractura en la lógica interna de la Rueda de los bebedores a partir de cuestionamientos como ¿qué relaciones de poder se presentan en este tipo de estructuras? ¿Cuáles son los factores que fisuran la cohesión de la rueda? Y finalmente, ¿cuál es el ciclo de vida de una red con estas características?

La Rueda de bebedores es una estructura de acceso restringido, además de cumplir con el perfil antes mencionado, debe haber una buena relación con el maestro o encargado del taller, ya que él es “la puerta de entrada”. Dicho

personaje, selecciona de manera implícita a quiénes pueden formar parte de esta estructura. Dentro del grupo es común el consumo de alcohol y, en menor medida, el tabaco. El consumo de marihuana o drogas sintéticas no es tolerado, quienes consumen estas sustancias y buscan integrarse son rechazados para mantener un determinado perfil que no cause conflicto con los vecinos y las autoridades. Cabe señalar que se trata de un espacio de reunión exclusivamente masculino al cual las mujeres no tienen acceso.

Ya, al interior de la red, la convivencia generalmente suele ser tranquila, se practica el humor negro y el albur, se comparte la bebida y la comida. No obstante, el exceso en el consumo de alcohol es un factor que suele poner tensión dentro de la rueda, pues dentro de la colonia Tlatilco hay una tendencia constante hacia el alcoholismo. Esta enfermedad cuando no es tratada interfiere con la funcionalidad de quienes la padecen. Particularmente, cuando algún integrante cae en esta situación, es segregado y, en caso de no tratarse, es separado definitivamente, pues implica riesgos para el resto de la red. Esto sirve como un mecanismo de defensa el cual protege a sus integrantes y al taller mismo.

La Rueda de los bebedores es una institución que acompaña a sus integrantes durante buena parte de sus vidas; los miembros envejecen juntos. Este fenómeno social, representa un factor relevante para establecer el ciclo de vida de las distintas ruedas de bebedores. La enfermedad y posteriormente, la muerte, van agotando la vitalidad de tales redes hasta el punto de dejarlas inoperantes o extintas. La formación de este tipo de comunidades parece tener un corte generacional, pues actualmente las ruedas dentro de la colonia están conformadas por hombres a partir de los 43 años, aproximadamente. Como se ha señalado, la muerte es uno de los principales factores de cambio en la estructura de estas redes, pues al fallecer los integrantes de mayor edad se pierde un gran número de enlaces y, por consiguiente, se afecta la conexión no solo entre ruedas, sino también con otro tipo de redes como las vecinales, de comercio informal o con los locatarios del mercado.

Así, podemos concluir, con base en las características morfológicas y patrones de interacción presentes en la Rueda de los bebedores, que esta red es sumamente compacta. Es debido a esta característica que los vínculos se potencian de forma interna y externa. Estos canales de comunicación contruídos

en la cotidianidad a partir de la conectividad entre nodos, crean un complejo entramado de relaciones sociales que nos permiten incluso llegar a pensar en una red mayor, en donde sus nodos de conexión serían el conjunto de ruedas de bebedores existentes dentro de la colonia; pues, éstas establecen relaciones de solidaridad, competitividad y poder entre sí al compartir en menor o mayor medida el *contenido* de la red. Estas pequeñas redes funcionarían entonces como una red de redes que a su vez contiene nodos que conectan con otras, conectándose, así, en niveles cada vez más amplios dentro del barrio.

4.3 Comercio informal: el papel de la mujer en la economía local

Para continuar con nuestro diagnóstico de conectividad abordaremos, en segundo término, la organización de mujeres dedicadas al comercio informal. Tal como se llevó a cabo en el apartado anterior, primero se abordarán las características morfológicas de la red y posteriormente, se hará una revisión sobre los criterios de interacción que servirán para finalizar el diagnóstico de conectividad.

Esta red se estructura y desenvuelve en el espacio público. Se nutre y toma fuerza del papel que algunas mujeres desempeñan en la lógica cotidiana de la colonia Tlatilco, pues éstas se hacen visibles en el espacio público a partir de la actividad comercial; ya sea que vayan a hacer alguna compra al mercado, la tienda o la tortillería o bien, participen de la red de comercio informal de la colonia desempeñando un papel como vendedora o compradora. En esta estructura se presenta un entretrejido de redes locales e instituciones sociales, concretamente de la vecindad y el parentesco.

Para comenzar con este análisis es necesario aclarar en dónde se ubica el *anclaje* que servirá para contextualizar la extracción de la realidad con la cual trabajaremos. El interés por estudiar esta red surgió a partir de la observación constante de las interacciones sociales que se desenvolvían cotidianamente en el espacio público en los alrededores del mercado. Con base en esta experiencia he podido observar cómo se ocupa el espacio público en el área de estudio; pues la forma en que las mujeres se visibilizan en día a día es a través de actividades comerciales, pues, contrario a los hombres y sus ruedas de bebedores, no es

común asociar algún grupo de mujeres reunidas con fines recreativos en un lugar concreto.

Poder llevar a cabo esta sección de la investigación, ha sido posible gracias al apoyo de la señora “Chepa” quien, en este caso, ha fungido como punto de conexión con la improvisada, pero eficaz organización de mujeres dedicadas al comercio informal en la colonia. El contacto con Chepa, a su vez, ha sido posible gracias a la red personal que he podido construir a lo largo de mi experiencia como trabajador en la colonia y que, igualmente, se nutre de la propia red de mi padre. Conforme a los términos analíticos de Clyde Mitchell, la conexión con “Chepa” es una conexión de segundo grado, pues fue necesario un intermediario que facilitara la comunicación. Con el paso del tiempo, ella se integró a la primera estrella y, al momento de llevar a cabo la investigación, se convirtió en el nodo que permitió establecer contacto con otras agentes de la red, por lo que esta red de mujeres es de hecho una estrella secundaria o de segundo grado, en términos de Clyde Mitchell, respecto a mi representación como *ego*.

En cuanto a *accesibilidad* compete, éste modelo de red se distingue por ser particularmente útil. Cada integrante posee un capital social que, entre más vasto sea, mayores opciones de movilidad y conectividad le darán a su propietaria. Este capital social es resultado de una compleja y estrecha relación de vecindad. En este sentido, las mujeres de mayor edad tendrán más y mejores recursos para poder utilizar esta red. Ellas poseen las redes más estrechas ya que pueden contactar de forma directa; rara vez llegan a necesitar a algún intermediario para poder llegar a otro actor de la red. Esta estructura permite un alto nivel de conectividad, lo cual facilita el intercambio comercial, las relaciones de solidaridad y el flujo de información local.

Este modelo de red, a su vez, presenta una densidad considerable. Me parece que el factor determinante en esta situación es la vecindad de larga data, pues ésta permite el desarrollo de relaciones basadas en la convivencia diaria y la cooperación entre iguales. Existen casos en donde los actuales residentes han habitado la colonia durante toda su vida, por lo que el total de sus relaciones sociales se encuentra inserto en su contexto inmediato. Vivir bajo un imaginario social de lo “barrial” facilita la comunicación entre los habitantes, en consecuencia, es común que los habitantes de este barrio imaginario se conozcan entre sí o, al

menos, superficialmente. Quienes habitan y, particularmente, las mujeres que accionan en esta red, suelen estar estrechamente relacionadas con el resto de los habitantes, creando así una gran estrella de primer orden, pues rara vez se necesita de algún enlace extra para conectar con algún otro miembro de la misma.

Debido a la naturaleza fluida de esta red es difícil hablar de cuántos actores están involucrados realmente en un circuito de intercambio comercial y solidaridad como el ya descrito. Sin embargo, en la experiencia del trabajo de campo de esta investigación fue posible contactar a ocho mujeres emprendedoras de alguna iniciativa (como la venta de alimentos de preparación casera, las ventas por catálogo y la organización de “tandas” de ahorro) con el fin de obtener algún ingreso económico extra el cual ayude a solventar las necesidades económicas domésticas. Estas mujeres actúan en solitario, en pareja o en pequeños grupos que se van modificando de acuerdo a las condiciones espaciales, sociales y económicas de su entorno inmediato.

Ya que hemos definido las características morfológicas que moldean y soportan la estructura de esta red, pasaremos a los criterios de interacción, con éstos podremos poner en evidencia cómo es que funciona la red de mujeres en torno al comercio informal.

El contenido de esta estructura está principal, aunque no exclusivamente, orientado a ser una red de soporte económico a partir del auto empleo y el aprovechamiento de una constelación de relaciones sociales previamente establecidas. La vecindad se convierte en amistad y la amistad en una sociedad comercial.

Algo que llama la atención entre las particularidades de esta red es la forma en la cual su estructura se acopla con gran facilidad a circunstancias adversas, y se debe, precisamente, a la extraordinaria *densidad* de la red. Lo cual permite que las combinaciones de conectividad entre nodos sean tan amplias, de tal manera que un mismo elemento de la red general, puede estar involucrado en dos o más formas de emprendimiento a partir de las conexiones desarrolladas a lo largo de su vida.

La red que se ha formado entre las vecinas de la colonia, al igual que la rueda de los bebedores, acciona de manera intermitente. Sin embargo, se diferencia al tener un objetivo claro que en la mayoría de las veces está

relacionado con el dinero y el comercio. Estas redes, formalmente como parte de una actividad informal, pueden tener una durabilidad muy corta. En este caso de estudio, se observó una red de vecinas agrupadas año con año con el fin de arreglar y vestir figuras de Niño Dios en víspera del día de la candelaria (2 de febrero). Esta agrupación está integrada en un inicio por tres vecinas que, dependiendo de la demanda de trabajo, integrarán a más agentes a la red con el fin de sacar el trabajo solicitado. La red se instala en uno de los accesos laterales del mercado Tlatilco del 6 de enero al 2 de febrero, el hecho de que esté dentro del mercado nos muestra la capacidad de negociación que necesitan las agentes de este tipo de agrupaciones ya que, al operar sobre la calle, se establece un acuerdo a veces explícito, a veces implícito, con vecinos, locatarios y demás actores con los cuales se comparte el espacio público cotidiano.

Si bien, formalmente las redes de este tipo suelen tener objetivos a corto plazo, también tienen su sustento en relaciones de parentesco, amistad y vecindad, resultado de años de convivencia, por lo que los enlaces que permiten estructurar la red tienen una durabilidad bastante larga, éstos, a menos que suceda algo extraordinario que provoque una ruptura en la relación, suelen durar de por vida y, en algunas ocasiones, los vínculos se traspasan, por ejemplo, a familiares como hijos, sobrinos, tíos o primos. Esta transmisión de los vínculos no es exclusiva de estas redes, pues se puede encontrar con facilidad en el resto de la colonia. Esta facilidad para transmitir vinculaciones sociales favorece la cohesión del grupo y la formación del imaginario sobre lo barrial.

Como se ha señalado anteriormente, estamos ante una red distribuida. Esto significa que “nadie depende de nadie en exclusiva para poder llevar a cualquier otro su mensaje” (Cervantes, 2014, p. 5). Cada actor es un nodo, lo cual ya nos habla del alto nivel de conectividad de esta red. Sin embargo la cantidad e intensidad de las conexiones influyen en la formación de alianzas y relaciones de poder. En consecuencia, entre mejor conectada esté una de las agentes, mayores beneficios podrá obtener de esta estructura. La formación de grupos de trabajo sigue un orden jerárquico: en primer lugar, la agrupación con otros familiares que residen en la colonia; en segundo lugar, la alianza con amistades de la zona y, en último lugar, la agrupación con vecinas, con las cuales no existe una relación significativamente profunda y no obstante, comparten el interés comercial y

económico. En éste último caso, cabe la posibilidad de que la relación trascienda a una amistad tal como en la rueda de los bebedores.

Al investigar esta particular red, observé cómo es que “la economía informal construye espacios urbanos cargados de identidad en donde el individuo tiene más capacidad de decisión en los asuntos que atañen al colectivo” (Cervantes, 2014, p. 2). A su vez, que “destaca la importancia social que tienen las redes vinculadas a la economía callejera, se superponen a la ciudad contemporánea y aprovechan sus infraestructuras para servir de soporte a numerosas actividades” (Cervantes, 2014, p. 3).

El comercio informal, al ser una red distribuida, se constituye como una red sumamente fluida y cabe destacar la gran adaptabilidad que tiene respecto a su entorno. Es precisamente esta característica que la convierte en una de las instituciones de solidaridad popular más fuertes en su contexto inmediato: se adapta con gran velocidad a situaciones de crisis y no depende de la intervención de actores específicos, pues si alguna sale de la red, no afecta la operatividad de la estructura aunque si llega a transformarla cualitativamente.

Ante la emergencia sanitaria por Covid-19, en el 2020, muchos habitantes de la colonia Tlatilco han tenido afectaciones en sus trabajos. Esto trajo como resultado que se dieran a la tarea de auto-emplearse con base en sus capacidades y experiencias. En el caso particular de las mujeres que conforman la red, destaca su amplia experiencia en la economía callejera. Han aprovechado sus conexiones y se han adaptado con gran facilidad a las necesidades de la nueva normalidad. Por ejemplo, hay un pequeño grupo de costureras que se ha dado a la tarea de hacer cubrebocas de tela, algunas otras continúan en la preparación de alimentos los cuales venden desde las ventanas de sus domicilios en donde los chilaquiles y el café son las opciones más comunes. Un grupo más de mujeres ha organizado pequeñas tandas con su red personal de confianza y, por último, hay quienes se han asociado para montar pequeñas recauderías en los zaguanes de sus casas. Esto representa una opción más al riesgo sanitario que implica acudir a hacer las compras diarias al mercado Tlatilco.

4.4 Organización vecinal *Lirio organizado*

Durante el desarrollo de la investigación fue posible observar la superposición de distintas redes sociales en la vida cotidiana de la colonia Tlatilco. Instituciones locales como la Rueda de los bebedores y la red de comercio informal se entrelazaban en determinados espacios y situaciones cotidianas. El área de estudio se centra en los alrededores del mercado debido a la multiplicidad de fenómenos económicos y sociales que se despliegan en dicha área. Uno de estos fenómenos es la formación de la organización *Lirio Organizado*.

El *anclaje* para contextualizar esta red está ubicado en la calle Lirio, misma que da nombre a la organización vecinal. Como se ha señalado en el capítulo anterior, los orígenes de la red son algo confusos, pero cuenta con el antecedente histórico de los vecinos quienes, a través de la organización local, lograron defender sus viviendas ante el establecimiento actual del mercado. Para lograr el acercamiento necesario para llevar a cabo la investigación recurrí a una conexión de segundo grado desde mi participación en la rueda de los bebedores. Se trata del señor Alejandro que pude contactar gracias a uno de los miembros de la rueda: Raúl H. también conocido como “el profe”.

Una vez definido el anclaje de la red será necesario establecer la primer estrella de la red vecinal. Debido a la lógica del funcionamiento interno de esta red es fundamental que se lleven a cabo labores de gestión, por lo cual las personas que realizan estas actividades cumplen con la función de representantes y promotores de la red. La red tiene un soporte base de cuatro personas, y es a partir de la organización y la participación de los demás vecinos que se expande o contrae de forma intermitente con base en las necesidades y rango de actividad de esta estructura, esto, en combinación con el uso de tecnologías de la información, potencia la capacidad de alcance y visibilidad de la red en plataformas como Facebook y Whatsapp.

Los dirigentes de *Lirio organizado* buscan que la red sea accesible para todos los vecinos de la colonia. En términos de Clyde Mitchell, implica que los actores de la organización puedan conectarse directamente entre sí sin ningún intermediario y poder transmitir información libremente, lo que representaría que el

grupo sea compacto, significa que sus integrantes tengan la capacidad de crear vínculos y usarlos libremente.

En la medida en que la red opera en su contexto inmediato, va sumando gente a su organización. Su propósito es, precisamente, generar conexiones basadas en la vecindad. La idea base consiste en crear las posibles relaciones entre los habitantes y lograr fortalecerlas realmente partiendo del uso del espacio público como un lugar de encuentro y consenso. A pesar de que el objetivo de la red es generar vínculos, esto no siempre sucede debido al desgaste casi sistemático del espacio público de algunos vecinos. Éstos mantienen una actitud apática hacia las actividades de la organización, pues ya pertenecen a algún otro tipo de red como la Rueda de los bebedores o un pequeño núcleo de comercio informal. La pertenencia a alguna de estas redes puede llegar a generar tensión con los integrantes de *Lirio organizado*, pues tanto la rueda como el comercio informal toman algunas atribuciones en el uso del espacio público mediante prácticas como el beber en la calle o instalar un puesto ambulante, que si bien son ilegales, se han negociado con otros vecinos y son implícitamente toleradas en la vida cotidiana de la colonia Tlatilco. El conflicto entre las redes surge cuando los integrantes de esta organización vecinal buscan regular e influir las actividades de las otras dos redes. Los actores de estas dos últimas perciben estas acciones como una ofensa contra las “tradiciones populares” que buscan recrear. Un segundo punto de conflicto y desconexión surge al encarar a los vecinos quienes desgastan sistemáticamente el espacio público al tirar basura, apartar lugares de estacionamiento sobre la vía pública o no levantar las heces de la mascota. Estos conflictos han escalado al grado de llegar a resoluciones vía demanda judicial.

El contenido de la red es heterogéneo, en su agenda podemos encontrar, en primer lugar, la creación de vínculos basados en la vecindad con el objetivo de desplegar una red de solidaridad que provea de seguridad a sus integrantes. En segundo término, está el mejoramiento del espacio público desde la propuesta y gestión de presupuestos participativos. En tercer y último punto, han desplegado una red de apoyo vecinal en donde destaca un pequeño circuito de circulación de automedicación, basado en el excedente de medicamentos que algunos vecinos de la tercera edad reciben en instituciones de salud pública como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Éste circuito funciona a partir de donaciones,

si algún vecino necesita de algún medicamento utiliza su conexión con alguno de los líderes de la red, éste se encarga de rastrear la medicina con el resto de los integrantes y coordina la entrega.

Esta red ha planteado objetivos a corto, mediano y largo plazo, si bien es conveniente que haya continuidad en la composición de sus miembros, esto no es indispensable al operar con base en una lógica de red. La durabilidad de los vínculos es incierta debido factores como su composición y la estabilidad residencial, pues la red está integrada por vecinos quienes han vivido toda su vida en la colonia y vecinos recién llegados a la misma. La red se nutre de la vecindad y, en menor medida, del parentesco. Tal parece ser que solo estos vínculos tienen asegurada una durabilidad prolongada más allá de la activación de la red debido a la complejidad del contenido de la misma.

Esta red se ha mantenido particularmente activa durante la actual pandemia. Por ejemplo, ha logrado coordinar la recolección y entrega de despensas para vecinos de escasos recursos, ha continuado con su circuito de automedicación e, incluso, ha brindado asesoría legal, así como acompañamiento legal, a mujeres en situación de violencia doméstica.

4.5 Locatarios del mercado Tlatilco

Continuando con el análisis de las redes sociales que dan forma a la dinámica local de la colonia Tlatilco, se abordará la red creada entre los locatarios del mercado Tlatilco. Esta red, al estar inserta en una institución social como el mercado, se involucra en múltiples aspectos de la vida cotidiana del mismo. La red, como tal, se involucra en procesos administrativos, económicos y sociales. En la lógica interna del funcionamiento del mercado existe una red que, por cuestiones administrativas, involucra a todos los locatarios o, al menos, un representante por local, la cual, a su vez, está fragmentada en redes más pequeñas. Dichas fragmentaciones suelen estar integradas con base en parentesco, vecindad o amistad y, en consecuencia, resalta la lógica interna del mercado la cual reproduce modelos de agrupación de su contexto exterior.

El *anclaje* para abordar el diagnóstico de conectividad del mercado Tlatilco está ubicado concretamente en la figura de cuatro locatarios. El acercamiento con

ellos se dio a partir de la interacción cotidiana y la relación cliente-vendedor mientras realizaba compras personales cotidianamente. El acceso a los actores de la red fue sencillo debido a mi inserción en la cotidianidad del mercado, pues acostumbraba ir una o dos veces al día para realizar pequeñas compras desde hace ocho años. Debido a esto los locatarios están familiarizados con mi presencia y, en algunos casos, he logrado crear relaciones de confianza útiles como puntos de acceso para llevar a cabo esta investigación. Por lo tanto, el análisis de la red del mercado y sus derivaciones, se desarrolló únicamente en un orden de estrella primaria, lo cual significa que todas las interacciones con los actores de esta estructura han sido directas y sin intermediarios.

La accesibilidad de la red es amplia, pues la mayoría de los locatarios se conocen entre sí y normalmente tienen una comunicación fluida, esto de ninguna manera debe ser interpretado como un indicador de la existencia de una buena relación, pues debemos recordar que el mercado, al ser un espacio comercial, implica en su interior la generación de una competencia económica, relaciones de poder y, sobre todo, conflicto. Esto motiva alianzas entre locatarios basadas en intereses a veces muy concretos como asociarse para implementar un giro complementario a sus locales, dentro o fuera del mercado, como comercios ambulantes, fijación de precios para evitar una competencia desigual o, en el último de los casos, afectar directamente a otro locatario mediante descalificaciones y difusión del chisme entre la clientela y los mismos mercaderes, lo cual nos demuestra claramente el poder de las redes sociales en las dinámicas locales cotidianas.

La accesibilidad de la red dentro del mercado es muy alta, en el desarrollo de la investigación solo fue necesario indagar por la conformación de la Junta Directiva, ya que esta estructura, al no tener una relación como estructura con el público en general, solo es conocida por los locatarios del mercado y sus redes más cercanas; caso contrario al de la administración, pues al ser funcionarios de la alcaldía son reconocibles dentro y fuera del mercado. Así, en este sentido, la Junta Directiva fue la estrella de segundo grado que requirió una conexión previa para poder acceder a ella. Adicionalmente, al iniciar formalmente el periodo de investigación tuve una breve reunión con la administradora del mercado para presentarme como estudiante e indicar las actividades que llevaría a cabo al

interior del mercado con el fin de prevenir malos entendidos con las autoridades administrativas al realizar la indagación y recopilación de testimonios. De este modo, puedo concluir que el hecho de que el mercado sea un lugar público, enfocado en el comercio cara a cara y que, además, esté bien inserto en la dinámica local, facilita enormemente el acceso a este tipo de redes.

Como se puede observar, la lógica interna del mercado es sumamente dinámica, los locatarios habitan su lugar de trabajo y pueden llegar a desarrollar vínculos significativos con sus compañeros, directa o indirectamente. Los locatarios se conocen entre sí formando una comunidad cerrada, dando origen a una red densa que puede considerarse metafórica y analíticamente de tejido cerrado. Si se pone atención a la morfología de la red es posible notar que cuantitativamente las relaciones existen, los actores comparten un espacio y temporalidad que permiten establecer conexiones y, de hecho, son necesarias para lograr acuerdos relacionados con la operatividad del mercado; esto es, que repercuten en su actividad laboral. También, es necesario prestar atención en cómo se desenvuelven estas relaciones, es decir, cualitativamente. Este indicador conlleva a observar y analizar los distintos tipos de relación desarrollados al interior del mercado, así como su causalidad y contenido. Es importante determinar cuáles son las motivaciones detrás de las conexiones, lo que Clyde Mitchell denomina como el contenido de la red.

Los locatarios del mercado se encuentran en una constante tensión resultado del conflicto entre grupos de poder como son la administración y la Junta Directiva, al tener intereses y motivaciones distintos las negociaciones llegan a ser un tema delicado. Si hablamos de la conectividad entre locatarios, la mayoría de las veces está enfocada a una relación utilitaria, se forman alianzas para conseguir determinados resultados como fijación de precios, influir en la gestión del espacio público en los alrededores del mercado o hacer frente a competencia externa al mercado. Este último ejemplo se pudo observar en el periodo de trabajo de campo con los locatarios dedicados a la venta de pollo, pues una pollería en la calle Lirio ofrece mayor calidad a un menor precio, por lo que en ocasiones llega a registrar mayor volumen de venta que las pollerías del mercado. En este caso, los locatarios del mercado fueron incapaces de encontrar una solución en conjunto, por lo que a la fecha, la pollería externa al mercado sigue teniendo mejor

aceptación entre los vecinos, lo cual influye cuantitativamente en su volumen de venta. La falta de organización y conectividad entre los locatarios del mismo giro han alejado a los vecinos del mercado, llevándolos a buscar opciones para el abasto diario en pequeñas recauderías improvisadas en los últimos meses, con motivo de la pandemia por Covid-19, entre 2020 y 2021. O bien, a abastecerse en el mercado de la colonia vecina (Victoria de las democracias) que se caracteriza por ofertar productos de mejor calidad a un menor precio.

La durabilidad de las conexiones de esta red es bastante inestable, esto debido a la heterogeneidad de sus integrantes. Existen familias enteras entre los locatarios, vecinos de la misma colonia y, en menor medida, locatarios que vienen de otras colonias y no tienen una relación previa con el mercado. Estos factores influyen, pero no determinan la durabilidad que la red pueda llegar a tener, una vez cumplido o no, el objetivo originario de la red. Es importante destacar que, si bien existe una red la cual engloba a todos los agentes, al interior de la misma hay redes más pequeñas con sus propios intereses y objetivos. En estas redes pequeñas o *subredes* (como también se pueden denominar), se identifican fenómenos sociales interesantes como la aparición de Ruedas de bebedores (similares a las ya anteriormente descritas), u operatividad de la red de comercio informal, promovido por las vecinas de la colonia, en cooperación con algunos locatarios y en donde predominan más mujeres, así como también locatarios que forman parte del grupo vecinal *Lirio organizado*. En consecuencia, se puede observar que la multiplicidad de relaciones e intereses es bastante compleja e imposible de predecir a diferencia de las redes que anteriormente se han analizado.

El mercado reproduce la dinámica y el imaginario identitario del barrio, es un espacio que estructura su proximidad a la vez que es moldeado por la misma, pues tiene una relación biyectiva con la colonia, dota de identidad y, asume tal, de quienes se relacionan dentro y fuera de éste. Gestiona las relaciones económicas, sociales y culturales más allá de su interior y permite la articulación de distintas redes de cooperación y conflicto.

4.6 La muerte y el luto en la colonia Tlatilco: el cruce de redes

Hasta ahora se ha abordado el análisis de la colonia desde la observación de las distintas redes sociales que integran la dinámica local. Cada una sigue su propia lógica interna con sus pro y contras, dichas redes llegan a encontrarse en el espacio público, comparten información y, en ocasiones, recursos, ya sean materiales o simbólicos. Así también, se pueden articular momentáneamente una con otra a partir de los nodos que la integran, o bien entrar en conflicto por éstos mismos, aunque existen sucesos que llegan a involucrar a todas las redes.

La pertenencia al imaginario de lo barrial implica una trayectoria de vida que ha atravesado o, al menos, tocado las distintas redes sociales integradas, cuando esto sucede el actor en cuestión es reconocido ampliamente en la colonia y se establece de una forma u otra una relación con gran parte de la comunidad. Es en el momento de la muerte de una persona cuando estas relaciones se visibilizan en su totalidad. Particularmente, cuando muere un personaje referente del barrio, el proceso ritual funerario se transforma: pasa de ser íntimo y familiar, a convertirse en un suceso en donde la barrera entre lo público y lo privado se desdibuja momentáneamente.

Por tradición, en la colonia Tlatilco, los velorios se llevan a cabo en la residencia del difunto o bien de algún familiar o amigo cercano, sin importar la condición socioeconómica de la familia, pues esto permite que los vecinos puedan acudir al servicio funerario con facilidad al evitar los largos desplazamientos. Los familiares, por costumbre, preparan el espacio en donde se realizará el velorio, dependiendo de la relación del difunto y la familia con el resto del barrio. Algunos vecinos y amigos suelen ayudar en este paso, ya sea lavando el patio, acomodando sillas y mesas, o bien preparando o donando algún alimento repartido entre los asistentes, pues en esta colonia existe la tradición de invitar algún guisado caliente, económico y rendidor a la gente que acompaña a la familia durante la velación. De acuerdo con la liturgia cristiano-católica, se reza un “rosario” y, como costumbre popular, se ofrece café y pan de dulce.

Al iniciar formalmente el periodo de trabajo de campo para la investigación en enero del 2020 sucedió el fallecimiento de “Don Mario”, un reconocido carnicero externo al mercado que, en sus años de bonanza, fácilmente registraba

mayor volumen de venta respecto a las carnicerías del mercado Tlatilco juntas. En el caso de su servicio funerario, se involucraron vecinos y locatarios del mercado Tlatilco; mi padre y “Chepa”, además de su familia. Aquí podemos encontrar representación de las distintas redes locales que ya se han mencionado, pues Don Mario formó parte de la rueda de bebedores de mi padre hasta que su salud se lo permitió. Mantenía relación con algunos locatarios y vecinos del mercado al venderles carne cotidianamente y encontrarlos en las calles del barrio, y finalmente Chepa trabajó para su esposa como costurera hace aproximadamente veinte años. En estos casos podemos observar cómo la durabilidad de las conexiones llega a trascender el set objetivo de la red y acompaña al actor durante el resto de su vida.

Durante este proceso funerario se escuchaban las anécdotas de los vecinos que aún sin haber trabado una relación personal con el difunto, lo recordaban como parte de sus infancias cuando sus madres les mandaban a comprar la carne para la casa, Después, al crecer, ellos seguían comprándole, pues recordaban que ahí la carne era de buena calidad.

El papel que juega la memoria en la integración imaginaria del barrio es fundamental, pues “la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones y hay también huecos y fracturas [...] Constituye una acción social de interpretación del pasado que se realiza de manera continua en el presente y que tiene efectos concretos en la construcción de realidades.” (Troncoso y Piper, 2015, p. 67 *en* Jeline, 2002, p. 51). Así, personajes de barrio como “Don Mario” generan procesos de identificación a partir del relacionamiento cotidiano, pues “estos procesos no ocurren en individuos aislados, sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas [...] Quienes tienen memoria son individuos siempre ubicados en contextos grupales y sociales específicos. Es imposible recordar o recrear el pasado sin apelar a esos contextos”. (Jeline, 2015, p. 52).

Conclusiones generales

Como se ha podido observar, a lo largo de esta investigación se ha hecho un esfuerzo por rastrear los puntos de conexión entre la ciudad, las instituciones sociales imaginarias y los individuos. Este entramado de relaciones se sustenta a partir de múltiples procesos de evocación, del recordar como un ejercicio que vincula al sujeto con una espacialidad y una temporalidad en concreto, pues son mediadas por la habitabilidad.

Tener en cuenta el origen histórico-social de la ciudad permite analizar sus elementos constitutivos y, así, centrar la atención en aquellas instituciones que dan forma al contexto socio-espacial de lo barrial; precisamente, basado en dicho contexto, se enfocó la mayor parte de la investigación. Así, es posible establecer que la constitución social-imaginaria de la ciudad es el resultado de las interacciones entre los individuos e instituciones sociales desarrolladas al interior de la ciudad.

Presentar de forma general el concepto de ciudad ha permitido elaborar un marco de referencia en donde se pudiera insertar al barrio como una realidad socio-espacial imaginaria que se opone –a partir de su habitabilidad cotidiana– a una ciudad que se devora a sí misma en el presente. Analizar el contraste entre la ciudad diacrónica y la ciudad sincrónica permite reconocer dentro de la ciudad sincrónica espacios de resistencia estructurados, a partir de la memoria de la ciudad sincrónica como lo es el barrio.

Con base en la recolección de testimonios orales durante el periodo de trabajo de campo fue posible encontrar que determinados lugares relacionados con las instituciones sociales tienen la capacidad de concentrar los flujos sociales, económicos, políticos y culturales en torno a ellos, dirigen la cotidianidad y generan tejido social a su alrededor y debido a su importancia en el contexto local cotidiano, articulan buena parte la habitabilidad. Con el tiempo, los habitantes de la zona han llegado a generar recuerdos a su alrededor, de tal manera que fue posible observar que, actualmente, son detonadores de la memoria, a la vez que siguen administrando la cotidianidad. Estos detonadores facilitan la evocación de recuerdos a su alrededor y promueven la creación de un marco de referencia, mediante el cual se pueden elaborar narrativas locales basadas en la evocación

de los recuerdos. La narrativa empleada en esta investigación está enfocada a la búsqueda del anclaje de las distintas redes sociales que operan, en la actualidad, al interior de la dinámica local del barrio. Esto permitió indagar sobre el ciclo de vida de las redes sociales locales. Después del periodo destinado al trabajo de campo fue posible encontrar que la memoria no es un fenómeno individual aislado, sino que es un gran mosaico construido en conjunto con aquellos que también recuerdan. En este sentido, la familia, amigos y vecinos tejen una narrativa en común en la cual los recuerdos se contrastan, se cuestionan y se ensamblan con el fin de enlazar el presente con el pasado desde las instituciones sociales y elementos que hoy aún se encuentran vigentes.

Con esta investigación es posible concluir que en el caso concreto de la colonia Tlatilco como barrio, en tanto realidad socio-espacial, se conforma por el ensamblaje de distintas redes sociales las cuales forman parte de la dinámica cotidiana de la localidad. Estas redes son: la rueda de bebedores, la red de mujeres organizadas y la organización vecinal *Lirio organizado*. Estas redes conectan a los habitantes de la zona y, a su vez, se conectan entre sí para crear una red de redes o subredes instaladas en el imaginario social basadas en el discurso de lo barrial.

Llevar a cabo el estudio del barrio basándose en un modelo de redes permitió desmontar el ensamblaje que dota de estructura y coherencia a este contexto socio-espacial, así como analizar la manera en la cual estas tres instituciones se conectan a partir de la interacción cotidiana de sus habitantes. Al mismo tiempo, tal interacción está orientada por innumerables elementos de sus historias de vida y toman fuerza mediante la evocación de una memoria en común. Al conocer la composición y dinámica específica de cada una de las redes ya mencionadas, es posible hacer una abstracción sobre la composición y dinámica del propio barrio, pues éstas logran vincular elementos sociales, económicos y culturales de la vida cotidiana. Como se ha podido observar, en este estudio, existen actores pertenecientes a más de un modelo de red, por lo que llegan a constituir puntos de interconexión entre las redes, puntos de paso que, a través de su capital social, regulan flujos comerciales y sociales dentro del barrio. Las “personas-nodo” adquieren estas características desde su larga residencia en el

entorno, pues esto les ha permitido crear y regular sus propias redes sociales que, a su vez, forman parte de otras redes.

Un elemento que saltó a la vista durante el trabajo de campo fue la relevancia de la muerte en el tejido de la red, pues en la mayoría de los casos la muerte de un nodo con un alto capital social presupone la desconexión de determinados articuladores dentro de las redes a las cuales el sujeto llegó a pertenecer, siendo éste uno de los principales motivos –en palabras de los propios habitantes– del desgaste y ruptura del tejido social barrial o, al menos, del evocado en las memorias de sus habitantes más longevos.

Como se ha señalado, el mercado público es una institución social configuradora de la experiencia urbana, por lo que su presencia en el barrio de Tlatilco permite observar cómo es que se desenvuelve la dinámica social y económica en sus alrededores y, por supuesto, en su interior. El mercado es un espacio habitado por sus locatarios y por los habitantes que lo han integrado a su dinámica cotidiana.

El barrio es una realidad socio-espacial articulada desde tres modelos básicos de socialización que, para el caso particular de la colonia Tlatilco, son: la Rueda de los bebedores, la organización de mujeres en torno al comercio informal y la organización vecinal *Lirio organizado*. Su análisis ha permitido observar la articulación entre redes para sostener el imaginario social del barrio Tlatilquense. El mercado Tlatilco es el espacio en donde se encuentran y re-crea la dinámica social desarrollada en el barrio alrededor del mismo. Estas redes están integradas con base en la convivencia diaria, de la habitabilidad en torno al barrio. Los habitantes del barrio siguen un modelo de convivencia transmitido de generación en generación, por lo que la memoria y la capacidad de recordar se convierten en elementos fundamentales para asegurar la reproducción del imaginario social de lo barrial, ya que el barrio, en tanto imaginario social, tiene un componente histórico el cual, para el caso específico de la colonia Tlatilco se manifiesta a partir de la evocación y preservación de estas redes sociales tradicionales.

La formación de las distintas redes sociales obedece a un entorno precarizado, en donde la agrupación basada en afinidades y vecindades buscan – a través de la solidaridad- hacer frente a un contexto social y económico poco favorable.

Al centrar la observación en el mercado y sus alrededores se encontró que la articulación de estas tres redes se desarrolla en espacios concretos dentro del barrio: talleres de oficios, las fachadas de algunos hogares y las calles más cercanas al mercado. Este ensamblaje de redes crea un tejido estrecho en el cual los habitantes se conocen entre ellos y conviven. Éstos, al formar parte de un tejido social estrecho generan relaciones de cooperación y solidaridad en momentos de crisis estructurales y, de igual manera, la habitabilidad cercana genera situaciones de tensión y conflicto que en ocasiones desemboca en resoluciones violentas las cuales llegan a poner en peligro la integridad de la red.

El mercado, al ser el centro simbólico, económico y social del barrio concentra y administra las interacciones sociales y comerciales de la zona, por lo que las redes barriales operan en su interior, involucrando a locatarios y clientes, así como, en algunos casos, llegan a formar sus propias redes. De esta manera, es posible concluir que el mercado reproduce la dinámica del barrio.

La comunicación entre redes es posible gracias a la presencia de actores-nodos que sirven como enlace entre una red y otra. Un habitante puede formar parte de una o más redes debido al capital social que ha construido a lo largo de su vida a partir de su inserción en el barrio y su parentesco. De tal manera que llegan a concentrar poder basado en su habilidad para administrar flujos de información y, por lo mismo, se convierten en puntos de paso obligado en la conexión entre una y otra red. Como hemos podido observar, la colonia Tlatilco opera desde de redes distribuidas, por lo que la operatividad de éstas es sumamente dinámica y adaptable, ya que no dependen de la presencia de actores en concreto. Sin embargo, en el diagnóstico de conectividad realizado en el capítulo cuatro se encontraron elementos que modifican la calidad de la conectividad dentro de la red e incluso suponen un riesgo para la continuidad de la misma. Entre estos elementos resaltan, en primer lugar, el fallecimiento de los actores miembros de la red que, en el caso de ser nodos inter-red , interrumpe la comunicación entre redes, ya sea de forma temporal o permanentemente. La muerte va dejando huecos en la red que obstaculizan la operatividad y comunicación en su interior. En segundo término, se encontró que la pérdida de la vecindad como modelo de vivienda a partir de la década de 1980 fue un factor que modificó la habitabilidad del barrio, pues su repercusión más clara se relaciona

directamente con la densidad de población en cada una de las calles. La alta densidad poblacional en un hábitat reducido tenía la capacidad de detonar un sinnúmero de interacciones sociales y económicas, éstas pueden catalogarse como de solidaridad y cooperación o bien, de conflicto. Aunado a esto, la posibilidad de desarrollar la vida laboral dentro del mismo barrio, sea en el mercado Tlatilco, en algún taller de oficio o un puesto de comercio ambulante hacía que las interacciones sociales y comerciales tuvieran bastante intensidad. Con el tiempo, la oportunidad de desarrollar una vida laboral dentro de Tlatilco se ha visto reducida, por lo que la gente debe salir a trabajar a otras zonas y, por lo tanto, a relacionarse en otros espacios. En tercer lugar, se encuentra la falta de un relevo generacional en la dinámica de redes, este factor es en parte resultado de los cambios en la dinámica habitacional y laboral, así como la muerte de los miembros de las redes.

El desgaste y/o pérdida de las redes sociales presupone un riesgo para la subsistencia del barrio en tanto realidad socio-espacial imaginaria pues, como tal, el barrio se crea a sí mismo a partir de su dinámica cotidiana sustentada en la memoria.

Como se ha expuesto a lo largo de esta investigación, el barrio es una entidad socio-espacial que opera desde la conexión entre redes socialmente instituidas. Dichas redes tienen su anclaje en la memoria colectiva local que, como señala Hallbwachs, es siempre construida a partir de la suma de memorias individuales. Al llevar a cabo el trabajo de campo en los alrededores del mercado Tlatilco pude atestiguar cómo es que el acto de evocar recuerdos es un proceso conformado en dos vías pues, por un lado, los habitantes entrevistados compartieron parte de su historia vital a través de sus recuerdos y, por otro, dichos recuerdos están “contaminados”, pues éstos no se construyen en solitario, están contruidos a partir de experiencias de socialización y habitabilidad que siempre se desarrollan en la colectividad, ya sea en el ámbito familiar, laboral o en las calles del barrio. De esta manera espacios como la iglesia del “Laguito” o el mercado Tlatilco cobran relevancia en la evocación de los recuerdos, debido a que son el escenario en donde se articula la vida social, económica, política y cultural dentro del barrio.

Finalmente, como hemos podido observar en este proyecto de investigación, se reconoce que las redes sociales son semi estructuras sumamente dinámicas, por lo que están en constante cambio. Responden a los retos y necesidades que el entorno económico, político, social, cultural e incluso en estos momentos sanitarios, por lo que se considera pertinente continuar con el estudio del barrio de Tlatilco con el propósito de observar qué continuidades o rupturas pueden presentarse en las redes sociales que integran el tejido local social y su relación con el entorno urbano y los posibles que cambios y retos que la ciudad y autoridades de gobierno puedan traer a la colonia Tlatilco.

Referencias bibliográficas

Augé, M. (1998) *Las formas del olvido*. Barcelona. España: Gedisa Editorial.

Castoriadis, C. (2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. México: Tusquets

Certeau, M. de (2000) *La invención de lo cotidiano I artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Primera reimpresión de la primera edición en español.

Cervantes, J. (2014) “La economía callejera en las ciudades contemporáneas, las redes efímeras de venta ambulante como modelo para la construcción de lo urbano”, en *Innovación e investigación en Arquitectura y Territorio*. Departamento de expresión Gráfica y Cartografía. Arquitectura. Alicante, España: Escuela Politécnica Superior. Universidad de Alicante. N° 2, noviembre 2014, ISSN:2341-0515

Franco, Y. (2003) *Magma Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Giglia Ciotta, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas de investigación*. España/México: Anthropos editorial, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana.

Giglia Ciotta, A. (2018) *Comercio, consumo y cultura en los mercados públicos de la Ciudad de México* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Gravano, A. (2016) *Antropología de lo urbano* Santiago de Chile: LOM y Colegio de Antropólogos.

Hallbwachs, M. (1968). *Memoria colectiva y memoria histórica* en REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 69, enero-marzo 1995. España: Universidad de Granada

Herrera Gómez, M. y Jaime Castillo (2004). *Generación y transformación de las instituciones sociales: los procesos morfoestáticos y los procesos morfogenéticos* en REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 107, julio-septiembre 2004. España: Universidad de Granada

Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo. Familia, Género, memorias , derechos y movimientos sociales. Antología esencial. Libro digital*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO

Jelin, E. (2012) *Los trabajos de la memoria*, segunda edición. Lima, IEP.

Lindón, A. (2007) *Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?* en Revista Eure (vol.XXXIII, N°99), Santiago de Chile

Lomnitz de Adlen, L. (2011) *¿Cómo sobreviven los marginados?* México: Siglo XXI

Mitchell, J.C (1969) "Concept and Use of Social Networks", en J. Clyde Mitchell (ed.), *Social Networks in Urban Situations: Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*. Manchester, UNIVERSITY OF MANCHESTER–INSTITUTE FOR AFRICAN STUDIES UNIVERSITY OF ZAMBIA.

Nieto, R. (2010) *Fronteras e imaginación urbanas*. Bitácora-Revista de la Fábrica de Artes y Oficios de Oriente 09, año III, Número 11. México

Park, R. (1999) "La ciudad. Sugerencias para el estudio del comportamiento humano en el medio urbano", en: *La ciudad y otros ensayos en ecología urbana*, Barcelona: Ediciones Serbal.

"Redes sociotécnicas" (2006) en *Redes-Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, volumen 11, # 3, diciembre 2006 disponible en http://revista-redes.rediris.es/html-vol11/Vol11_3.htm Fecha de consulta: 18/11/2020

Salcedo, R. (1971) "El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno", en *Eure*, vol. 28, n. 84, 1971. Santiago de Chile.

Soto P. (2011) "Dimensiones espaciales de la acción colectiva de mujeres en el espacio público", en *Bricolage* 19, México: Universidad Autónoma Metropolitana,

Topalov, C. (1979) *La urbanización capitalista*. México: Ediciones Edicol.

Vergara, A. (2007) "Imaginario, simbolismo e ideología", en *Dialogía Revista de Lingüística, Literatura y Cultura*. Ayacucho, Perú: Instituto de Estudios Mijail Bajtín. Disponible en <https://journals.uio.no/Dialogia/article/view/4050/3526> Fecha de consulta: 24/01/2020

Weber, M. (1987) "La Ciudad". Madrid: Las ediciones de la piqueta.

Wellman, B. (1988) "Structural analysis: from method and metaphor to theory and substance" disponible en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=https%3A%2F%2Fwww.researchgate.net%2Fprofile%2FBarry-Wellman%2Fpublication%2F239013531_Structural_analysis_From_method_and_metaphor_to_theory_and_substance%2Flinks%2F5a37e9c8458515919e71dafa%2FStructural-analysis-From-method-and-metaphor-to-theory-and-substance.pdf&clen=1634613

Anexos Fotografías



Fotografía 1.- Río Consulado, 1930. Fototeca INAH. Fecha de consulta: 28/03/2021. Disponible en:
<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A110377>



Fotografía 2.- Vista aérea de la colonia Nueva Santa María, al fondo a la izquierda, se aprecia parte de lo que hoy es la Unidad Tlatilco y la colonia Tlatilco. 1946. Fotografía obtenida mediante redes sociales (Facebook)



Fotografía 3.-Circuito Interior Paseo de las Jacarandas, hora pico en 1973. A la izquierda se observa la parroquia del Santo Niño Dios, mejor conocida como "La iglesia del Laguito". A la derecha, la colonia Tlatilco. Fotografía obtenida mediante redes sociales (Facebook)



Fotografía 4.- Aniversario del mercado Tlatilco, 2019. Fotografía obtenida mediante vecinos del mercado Tlatilco.



Fotografía 5.- Aniversario del mercado Tlatilco, 2019. Se tiene por costumbre realizar una función de lucha libre en la avenida Tlatilco frente al mercado. Actualmente se cree que esta actividad se perderá debido al fallecimiento del locatario encargado del enlace entre el mercado y los luchadores. Fotografía obtenida mediante vecinos del mercado Tlatilco.



Fotografía 6.- Parte posterior del mercado Tlatilco, avenida Jardín. Se puede observar el parque de bolsillo Orquídea, espacio recuperado vía presupuesto participativo en el 2017 por la organización vecinal *Lirio Organizado*. 2020. Fotografía tomada por César Linares.



Fotografía 7.- Caricatura de la red base de la Rueda de bebedores "Automotriz Linares", julio 2004.



Fotografía 8.- Convivio de la Rueda de bebedores "Automotriz Linares", 2007.



Fotografía 9.- Convivio en la Rueda de bebedores "Automotriz Linares", noviembre, 2015.



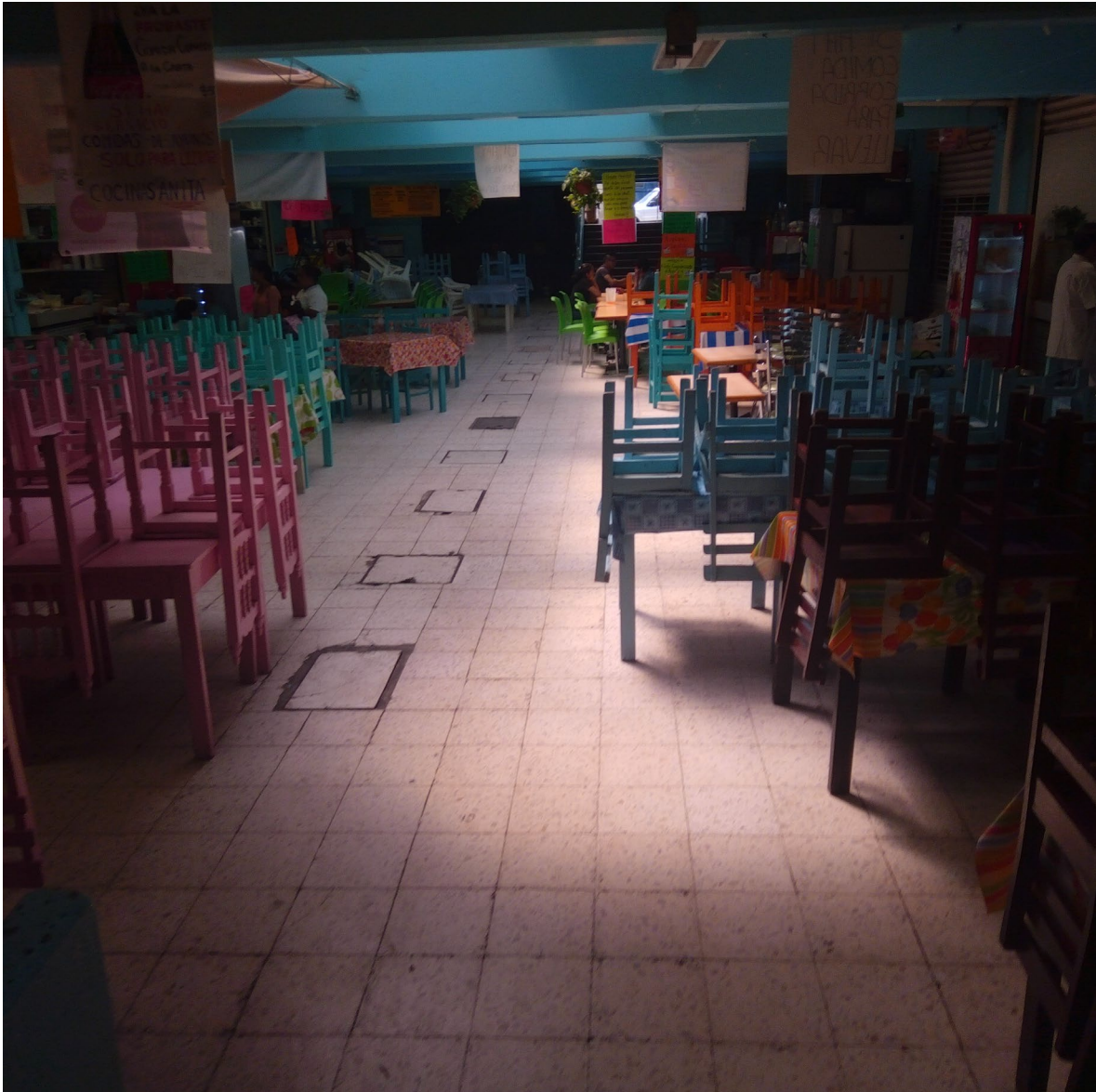
Fotografía 10.- Vecinos de la organización *Lirio Organizado* en una reunión de seguridad, 2019.



Fotografía 11.- Posada organizada por la organización vecinal *Lirio Organizado*, diciembre 2018. Fotografía obtenida mediante la organización vecinal *Lirio Organizado* en redes sociales (Facebook).



Fotografía 12.- Locales cerrados durante la pandemia por Covid-19, abril 2020 fotografía tomada por César Linares.



Fotografía 13.- Restricción en área de cocinas en el mercado Tlatilco por Covid-19, fotografía tomada por César Linares. Abril, 2020.



Fotografía 14.- Locatarios del mercado Tlatilco en jornada de limpieza y desinfección por Covid-19, fotografía obtenida mediante locatarios del mercado Tlatilco. Mayo 2020.



Fotografía 15.- Locatarios del Mercado Tlatilco en jornada de limpieza y desinfección por Covid 19, avenida Jardín, fotografía obtenida mediante locatarios del mercado Tlatilco. Mayo 2020.